



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta colección, que costará á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente podrán suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

En el año anterior se han publicado las siguientes obras:

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL ó EL MEDICAMENTO, por J. B. Fonssagrives; TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL CORAZÓN, por A. Friedreich; TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS, por Max Durand Fardel, tomo 1.º; TRATADO DE ANÁLISIS QUÍMICA, aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler; ENFERMEDADES DEL RECTO (Diagnóstico y Tratamiento), por Guillermo Allingham.

Se ha repartido el II tomo de la obra de Durand-Fardel, y el III y último verá la luz en plazo muy breve.

A esta obra seguirá el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, Catedrático de patología nerviosa, y después el primer tomo del TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA, que acaba de publicar el Sr. Fonssagrives, como continuación de la *Terapéutica general*.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comisión.

ANUNCIOS NACIONALES.

INTERESANTE A LOS MÉDICOS.

La muy conocida modista doña Emilia Abad de Marti acaba de confeccionar bajo la dirección facultativa de un célebre profesor de esta corte, una faja hipogástrica y un cinturón para sostener los pesarios, que se emplean en los descensos y relajaciones de la matriz, cuyos beneficiosos resultados se han podido comprobar en multitud de señoras que estaban imposibilitadas de poder moverse antes de usar estos medios de contención, que tan indispensables se hacen hoy día en razón de la frecuencia con que se padece de la matriz, y de los ineficaces medios de que se dispone para combatir dichos padecimientos. Este aparato del cual existen modelos en la exposición del Anfiteatro anatómico del Dr. Velasco en el decanato de la Facultad de Medicina, en el Hospital de la V.O. T. hospital de la Princesa, botica del Dr. Borrell, Puerta del Sol, y en otros establecimientos particulares con objeto de que puedan examinarle las personas que deseen hacer uso de él.

Las señoras de provincias que necesiten hacer compras en

Madrid se les remitirá toda clase de encargos, desde un frasquito hasta cosas de mucho volumen. Los que escriban que remitan los sellos para contestarles. Calle de Barcelona, número 14, principal, esquina á la de la Cruz.

EL LIBRO

DE LA VEJEZ Y SU CURACION

POR

FRANCISCO VINADER Y DOMÉNECH.

«Ancianos: LEED Y CREED.»

Herradores 12, 2.º izq.—De 9 á 1.—No se remiten. Precio CIEN REALES.—Por mayor se abona el diez por ciento.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurósis),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor : LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : Borrell. — En Barcelona : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 a 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, a 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

VICHY

Administracion : PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraidas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones dificiles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir a Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos : Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

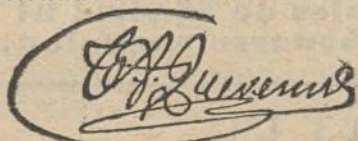
EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce « mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletin de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, a veces peligrosas, exijanse las marcas abajo indicadas :



Depositario general : Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuacion, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro liquido en gotas concentradas), es el único exento de todo acido; no tiene olor, ni sabor y no produce estrenimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; además es el único que no ennegrece jamas los dientes.

Es el mas economico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curacion.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcerá.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma « Le-perdriol ». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

Ayuntamiento de Madrid

DRAGÉES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

GRAGEAS MEYNET

de extracto de hígado de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.

Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam. — Madrid,

por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31

por menor, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



Se halla en todas las farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Academias.—Cuestion vital.—Nombramientos.—SECCION DE MADRID.—Breves consideraciones sobre el proyecto de ley de instruccion pública.—Determinar los fundamentos de una clasificacion nosológica más apropiados para el acierto en la práctica médica, por el Sr. D. Antonio Arruti.—REVISTA ITALIANA.—Cirujía.—Nuevo procedimiento de blefaroplastia.—Herida de arma de fuego con permanencia de la bala en el cerebro.—Contribucion á la cirugía conservadora.—Reseccion de la articulacion húmero-cubital.—Idem de la rodilla.—Medicina.—HIDROLOGIA MEDICA.—Panticosa: De la balneacion en Panticosa.—BIBLIOGRAFIA MÉDICA.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Tratamiento de la podredumbre de hospital por el ácido salicílico.—De los ruidos intra-cranianos, su etiología, su diagnóstico y tratamiento.—Prescripciones y fórmulas: La creosota en el tratamiento de la tisis pulmonar.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 7 de Marzo de 1878.—Monte-pío facultativo.—Secretaría general.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

ACADEMIAS.—CUESTION VITAL.—NOMBRAMIENTOS.

La sesion que el último jueves se celebró en la Real Academia de Medicina, ha sido sin duda alguna de las en que se han tratado puntos más varios é importantes en el seno de esta corporacion. Comenzó por la exposicion de tres casos prácticos hecha por el Sr. Calvo y Martin, que con una concision, quizás exagerada, fué enumerando sus observaciones y formulando al fin de cada una un problema patológico importante para su futura resolucion. En el primer caso iba envuelta nada menos que la cuestion de explicar la presentacion de tumores de igual contextura histológica en diferentes órganos y épocas y en un mismo individuo; los debatidos problemas de las diátesis, de la trasplatacion celular, etc., quedaban en pié. En otro de aquellos hechos se preguntaba si por pura coincidencia ó por efecto moral podria explicarse la desaparicion de accesos eclámpsicos muy frecuentes en un niño que ingirió jugando un cuerpo extraño, produciéndose la desaparicion desde el dia mismo en que le tragó.

Despues del Sr. Calvo y Martin escuchó la Academia al Sr. Santero (D. F. J.), que hizo la exposicion de cinco casos tratados por la trasfusion de la sangre, y de los cuales en tres se obtuvo el éxito más satisfactorio, y en los otros dos se pudo cuando menos comprobar que el remedio empleado no habia empeorado, antes habia hecho más benigno, el curso de la enfermedad. Terminada la exposicion de los casos, explanó el Sr. Santero algunas consideraciones acerca de este interesantísimo punto de la terapéutica quirúrgica, y escitó á los señores académicos á que abrieran una discusion, de la que podrian sacarse las bases en que deban fundarse las indicaciones de esta opera-

cion. El señor presidente aceptó las indicaciones del Sr. Santero, y dijo que en su turno se verificaria aquella discusion, que nosotros esperamos será notable y digna de la sociedad científica que ha de sostenerla. No dejó de interesar ni un punto menos que los anteriores el caso de fibroma uterino operado por el Dr. Rubio (D. Federico), que expuso este señor con grabados de las preparaciones microscópicas y presentacion del tumor. El referido académico leyó su observacion, que está llena de curiosísimos detalles en que se demuestra el fino espíritu de investigacion y el sano tino sintético que distinguen á su autor. Nuestros lectores podrán formar más adelante idea cumplida de este caso.

La cuestion vital que preocupa á las gentes, es la aún no abordada de la ley de Instruccion pública; en ella se han de renovar los debates eternos de las contrapuestas tendencias que se dividen hoy el campo de la política, y de ella han de venir resultados que afectarán, más que los de ninguna otra, al porvenir del país. Por de pronto se habla de algunas enmiendas al proyecto presentado por el Gobierno, y entre ellas de una del señor marqués de Pidal, en la que se prohíbe á los encargados del profesorado que ni aun fuera de la cátedra defiendan principios opuestos á los que deben servir de base para la enseñanza. Es de creer que esta enmienda no sea aprobada, por temer algunos que coarte con exceso la libertad de los profesores y los haga objeto de asechanzas y de quejas, y además porque nadie puede tener tanto interés como el catedrático mismo en no aparecer en contradicciones deshonorosas dentro y fuera del cumplimiento de la delicada mision que le está confiada.

La Gaceta del jueves dá por terminado un asunto que han agitado algunos periódicos profesionales y sobre el que, por ser de un carácter completamente personal, habíamos guardado estudiado silencio: se trata del tribunal para la plaza de farmacéutico del hospital de la Princesa. El resumen es el siguiente: han sido admitidas las dimisiones de los Sres. Saez Palacios, Cortezo, Gomez Pamo y Sadaba, y nombrados en su lugar los Sres. Puerta, Ponte Rosales, Saenz y Talegon... Que sea enhorabuena.

DECIO CARLAN.

MADRID 24 DE MARZO DE 1878.

BREVES CONSIDERACIONES
SOBRE EL PROYECTO DE LEY DE INSTRUCCION PUBLICA.

Siquiera sea tan perdido nuestro trabajo como el de las cuarenta y nueve Danaides, sentenciadas por Júpiter, si la fábula no miente,—que de seguro no mentará,—á llenar en el Tártaro, por toda la duracion de los siglos, un tonel sin fondo, como en castigo de la jugarreta que hicieron á sus primos y esposos los hijos de Ægyptus; temerosos, por añadidura, de que salga este escrito á luz demasiado tarde, y para colmo de desdichas persuadidos tambien de que ninguno de los que han de meter las manos en la masa pasará por él la vista, vamos á examinar, aun cuando sea muy á la ligera, el proyecto de ley de Instruccion pública presentado al Congreso por la comision correspondiente.

Tiene el periodismo, aun el científico, sus deberes, no siempre fáciles de cumplir; y se cuenta como uno de ellos, muy importante sin duda, el de tratar con oportunidad aquellos graves asuntos relacionados con la enseñanza de la ciencia á que consagran sus tareas que van presentándose.

Si hecha la ley que nos ocupa, y seguidamente la trampa,—como suele decirse y con mucha frecuencia ocurrir—saliera un periódico lamentando los defectos de que adolecía, fuera cosa muy razonable argüirle en estos ó parecidos términos: «Podrá V. tener razon, amigo mio, serán todo lo fundados que guste sus escritos, no hemos conseguido, es verdad, nada de provecho; pero debió V., ya que tan celoso se muestra hoy, haberlo sido en mejor coyuntura, que no hemos de estar reformando la legislacion de Instruccion pública sin cesar, adobada hasta por las manos más torpes, cada lunes y cada martes...» Y á esto no habria ciertamente palabra que responder. Descarguemos, por tanto, nuestra conciencia periodística.

Dijimos por adelantado, en la *Revista* de la anterior semana, que el proyecto flamante, tal y como ha salido de manos de la comision, corregido, enmendado, con la consistencia y en el punto que se requiere para facilitar su deglucion y hacerle á todos los paladares dulce, se halla puramente reducido á bases tan generales, tan flexibles, elásticas, maleables y dúctiles, que cualquier ministro de esos que todo lo saben, á todo se arrojan y todo pretenden ordenarlo segun su capricho, le aceptaría, no ya solamente con gusto, sino con una sabrosísima delectacion gubernamental. ¿Qué más pudiera apetecer, en efecto, el ministro de Fomento más autoritario, antojadizo y caprichoso? Si á un escultor se le entregara un trozo de mármol de gran tamaño,

sin veta ni defecto, para hacer de él una estatua, dejando á su arbitrio el desempeño, ¿recibiría enojo aun cuando de paso le señalaran el lugar donde habia de ejecutar su obra y le indicaran los instrumentos indispensables para labrarla? De cierto que nó, puesto que con aquel mármol y aquellos instrumentos, así podria sacar una Venus, como un Sátiro, una Purísima Concepcion, como una horrible imagen de Satanás, convenientemente aparejado por supuesto de uñas, rabo, cornamenta y demás adminículos.

Parécenos cómo si al elaborar una de esas Constituciones—*anuales* ó poco ménos, y quiera Dios que presto no lleguen á ser *estacionales*,—y tratando de determinar los llamados derechos individuales que la ley en fárfara habia de amparar, se sentara que el hombre es muy dueño de respirar, moverse, comer, pensar y desempeñar las restantes funciones orgánicas y sensoriales.

Mas dejémonos de preámbulos, y vamos derechos al asunto.

1.^a *Base.* La enseñanza se divide en tres períodos: primera enseñanza, segunda enseñanza y enseñanza superior.

Está muy bien: siempre sucedió lo propio,—aunque por el orden é importancia bien pudiera considerarse la más superior la primera,—y eso ya lo sabíamos; pero ¿no se advertirá luego la falta de una enseñanza *más elevada todavía y de perfeccionamiento*, sea tan sólo para lograr por su medio un buen profesorado, puesto que su nivel descende más cada día en España, sea para algunas aplicaciones á diferentes ramos de la administracion pública, como está sucediendo en Bélgica?

La Alemania tiene Institutos anejos á las grandes Universidades, donde se cultiva con primor la ciencia pura; en Francia existen el Colegio de Francia y la Escuela práctica, dedicados á los más elevados estudios; en Bélgica se proyecta un Instituto central, y la propia necesidad se siente por doquiera... ¿Tan mal nos vendria este elemento de perfeccion y de progreso científico?

Bien advertimos que no carece la base de aquella elasticidad á que nos referimos enantes. Con dividir luego, si pareciere, la enseñanza superior en dos ramas, la una más corta y otra más larga ó elevada, pudiera salir el forjador de la ley, y saldríamos nosotros del paso, si tan sólo para el efecto nos tornáramos en el señor conde de Toreno.

Quizás lo haga así, en cuyo caso le aplaudiríamos; pero el mérito, segun nuestro concepto, sería entónces suyo y no de la base en cuestion.

Los párrafos siguientes de esta base, destinados á expresar lo que cada período de enseñanza comprende, consienten hacer lo que se quiera.

Podría subdividirse la primera enseñanza; quedan indeterminados los estudios que la segunda ha de comprender, y también los que han de exigirse para el grado de bachiller en artes, suponiendo que se conserve este grado; no se dice cuántos ni cuáles son indispensables para la cultura del espíritu—que no reconoce medida ni tiene término;—los que tienen por objeto difundir los conocimientos *útiles* para la mejora de las artes y oficios; los otros que se consideran de aplicación á las ciencias que habilitan para el ejercicio de profesiones industriales, ni los necesarios, en fin, para el magisterio de la primera enseñanza. ¡Qué confusión, qué mezcla! ¿No es una verdad palpable que tanto vale ponerse á redactar el capítulo de la ley en conformidad á esa base como redactarle sin ella? ¿Qué establece fijo y subsistente? ¿Para qué sirve?

«La ley determinará la clasificación de unos y otros estudios, los títulos ó certificados académicos que por ellos puedan obtenerse, y la aptitud legal que confieran para determinadas profesiones y para el ingreso en estudios superiores.»—Pues eso es precisamente lo que debiera determinarse por el poder legislativo. En realidad, lo que se va á conceder por este proyecto equivale á un ciego voto de confianza que muy bien pudiera redactarse en estos términos: «Se autoriza al Gobierno para hacer á su gusto una ley de instrucción pública.» Dígasenos si no: ¿hay *algo* que no pueda este disponer en la ley que fabrique respecto á la segunda enseñanza? ¿Determinan los párrafos á ella relativos otra cosa que la existencia de ese período, que siempre ha existido, que en todas partes existe, y que no puede dejar de existir?

Las bases de una ley como esta deben sentar lo permanente, lo invariable, lo fijo, lo que no puede alterarse como no sea por los Cuerpos Colegisladores aprobando otra ley, aquello que se dá para servir de fundamento al poder ejecutivo con el fin de que complete sobre ello el edificio cuyos detalles se le encomiendan.

Examínese ahora qué importa determinar invariablemente en segunda enseñanza, y pronto se advertirá la más completa indeterminación. ¿Qué materias habrá de estudiar, y qué orden de estudios seguir, el que da comienzo á una facultad ú otra carrera superior? ¿Se necesitará grado de bachiller en artes, ó cada escuela especial ó Facultad someterá á un examen de aptitud á los que pretendan dar principio á la carrera? Tales cosas como estas y otras análogas son las que deberían figurar como base.

«La enseñanza superior comprende los estudios de ampliación de ciencias, letras y artes, y los que habilitan para el ejercicio de profesiones científicas.»

—¿Qué nos cuenta V? ¿Hemos de quedarnos sin saber, hasta que la ley salga completamente formada de la cabeza del ministro de Fomento, como diz que salió Minerva de la de Jupiter, cuáles han de ser esos estudios de ampliación de ciencias, letras y artes, y cuáles han de habilitar para el ejercicio de las llamadas profesiones científicas? ¿Quién sabe si se le antojará al legislador habilitar, mediante un diploma, para el ejercicio de profesiones que hasta el día han pasado muy bien sin él, ó si al contrario suprimirá quizás los más precisos, dejando el ejercicio libre? ¡Ah, si cayera esta autorización en ciertas manos!...

2.^a base. «La enseñanza será *oficial y libre*. La primera se dará en establecimientos públicos y en los privados que se sometan al régimen oficial.

«La segunda podrá darse en el hogar doméstico ó en establecimientos que se funden y rijan independientemente.»

No se quejarán con razón los partidarios de la *libertad de enseñanza*; puesto que se les permite darla si son españoles, tienen 25 años y cuentan con un local de buenas condiciones higiénicas... ¿Qué otra cosa pueden apetecer? En cuanto á la enseñanza superior principalmente, es cierto que convendría determinar ante qué tribunales han de probarse los estudios y conferirse los grados; mas eso queda á la voluntad de los encargados de redactar la ley. ¡Es el asunto tan baladí y tan impropio de una base que bien puede dejarlo pasar inadvertido la representación nacional!

¿Cómo se engaña á los hombres, sin más que emplear unas cuantas palabras sonoras y de actualidad...! Veamos quién funda, con la ley que se prepara, una universidad libre *subsistente*, que no sea fruto de un pasajero entusiasmo, mientras haya de darse la enseñanza gratuita, en competencia con la del Estado, la provincial y la municipal, no hallándose autorizada para conferir grados académicos, ni contando siquiera con un jurado de exámenes imparcial, que así juzgue á los alumnos de las escuelas oficiales como á los de las libres. La libertad de enseñanza, tocante á los estudios superiores que den aptitud legal para el ejercicio de determinadas profesiones, no puede menos de resultar ilusoria mientras la competencia sea imposible. Fuera una de tantas libertades de esas que todo el mundo tiene, pero de las cuales nadie quiere hacer uso, por lo comprometidas y aun funestas, mientras se conserva la integridad de la razón.

Y en cuanto á la libertad relativa á la primera y segunda enseñanza, siempre existió en España hasta que, en nombre de la libertad misma, se la coartó casi por completo.

3.^a base. No solamente se dá en ella el carácter

de establecimientos públicos oficiales á los que el Estado costea, sino á los sostenidos por las provincias y los pueblos; y además de esto sus jefes y profesores han de ser nombrados por el gobierno ó sus delegados. Esto, en cuanto á la primera enseñanza há largo tiempo que se viene haciendo, y respecto á la segunda se observa el propio sistema de algunos años á esta parte... ¿Será conveniente que las cosas continuen de igual manera? En la afirmativa pronto tendrá el Estado que echar sobre sí toda esa carga, con el aditamento de derechos pasivos y de supervivencia, etc.

Esta base es, sin embargo, una de las más claras y determinadas que el proyecto encierra, y por lo mismo habrá de ser una de las que den motivo á más detenido y amplio debate.

4.^a Base. Prescindamos de su primer párrafo, que también dará motivo á discusiones ardientes, y notemos cómo se reduce el segundo á una amplia autorización para que el encargado de formar la ley determine, «sin perjuicio de las modificaciones que la experiencia y el progreso de los estudios exigieren, los diversos ramos de conocimientos de la enseñanza oficial, el orden de las asignaturas y el tiempo que ha de invertirse en su estudio.»

Ciertamente pueden y deben variar algo, según los tiempos, los conocimientos que convenga exigir en cada carrera profesional; pero ni su duración ha de variarse cada momento, ni es tampoco muy variable el orden de asignaturas. Esas modificaciones, debidas á la experiencia y al progresar de los diferentes ramos de conocimientos, caben mejor en los programas, ó exigen ampliación ó aumento de alguna asignatura, sin alterar profundamente el orden establecido, ni aumentar la duración de cada carrera.

¿Habrán de seguir los cursos de ocho meses *nominales*, que se reducen á cuatro positivos, perdiéndose por completo cuatro meses del año? ¿No convendría más disponerlos por semestres, reduciendo las vacaciones á un par de meses? Por lo visto, ninguna variación habrá de efectuarse en tan fundamental asunto. El arte de aprovechar el tiempo se cultiva mucho menos en España que el arte de perderle ó de malgastarle.

No permite la reducida extensión que puede darse á un artículo de periódico entrar en el examen de lo relativo á programas generales en que se fije la extensión y límites de cada asignatura; mas diremos, en general, que los estimamos convenientes, así como la previa aprobación de los libros de texto, cuyo número no debe sin embargo ser en manera alguna limitado. Examine con profundo y recto criterio el Consejo de Instrucción pública las obras que se presenten, y determine si son ó no

útiles para la enseñanza; su rigor y la severidad de su conciencia, opondrá el único límite razonable que en el asunto cabe.

6.^a Base. No tienen motivo fundado para quejarse, repetimos, los partidarios de la libertad de enseñanza, puesto que la base 6.^a la consiente en todos los períodos que la base 1.^a menciona, y que, según hemos dicho, puede regir un establecimiento cualquier español que haya alcanzado la edad de 25 años y disponga de un local con las convenientes condiciones higiénicas, aun cuando no cuente con los medios de enseñanza más precisos, que en esto no tiene para que intervenir la Dirección del ramo, siquiera sospeche, ó conozca, que los estudiantes ó sus familias van á ser estafados, tomando como buena, y pagando á subido precio, una enseñanza nominal y vana.

Lo peor de todo es que los estudios hechos en enseñanza libre requieren, para adquirir carácter académico, el pago de iguales derechos que gravan á la enseñanza oficial; por manera que después de haber gastado aquello que la enseñanza privada cuesta, es preciso gastar otro tanto para pago de la oficial *que no se ha recibido*. En el pecado, habrá quién diga, llevan los aficionados á tan caras libertades la penitencia. Eso sí: al ménos contarán con la garantía—¡y no es tan malo!—de que los exámenes y aprobación de los estudios habrán de efectuarse *por el orden reglamentario*; cuyo orden no figura en las bases, ni tampoco en la ley, aun cuando ciertamente lo merecía, quedando reservado para el reglamento, incógnita que se despejará en su día sabe Dios cómo.

10.^a Base. ¡Con qué facilidad se sienta por principio que ha de ser la primera enseñanza obligatoria! Mucho convendría, sin duda alguna, que nadie dejara de recibirla; pero, ¿es posible esto? Solamente lo fuera si por otra ley se ordenara también, y además se cumpliera, que todo padre de familia tuviese que dar de comer á sus hijos y con que vestirlos. Mientras no suceda esto, los pobres ocuparán á sus hijos en algo que ayude al sostenimiento de la familia. ¿Quién ignora que entre las gentes pobres es hasta una fortuna tener muchos hijos, porque ya guardando ganados, en cuanto llegan á la edad de ocho años, ya ocupándose en cualquiera otra cosa, siquiera sea en pedir limosna, llevan algo á su casa para mantenerse y vivir en comun?... Y ¿qué sanción penal ha de establecerse para los padres que carezcan de medios de subsistencia?

Va este artículo cobrando demasiada extensión, lo cual nos obliga á reducirnos todo lo posible.

11.^a Base. «Se ingresa en el profesorado público por oposición, salvo los casos que determine la ley, según el primer párrafo de esta base,»—No negamos

que entre los dos medios únicos de ingresar en el profesorado conocidos entre nosotros, la *oposición* y el *favoritismo*, el primero es preferible; pero sostenemos desde luego que en su estado presente, vale el primero muy poco más que el segundo, cuanto por este viene á reducirse con harta frecuencia á otro favoritismo poco mejor que el primero. En medicina, sobre todo, están dando las oposiciones malísimo resultado, por motivos diversos que no es cosa de enumerar aquí, sucediendo que se pueblan las Facultades de profesores impotentes para levantar una línea el nivel de nuestra enseñanza. Otros medios hay, acreditados en diferentes naciones, de asegurar el acierto en la elección del profesorado; pero no se quieren adoptar entre nosotros y fuera vano hablar de ellos.

Veremos qué *casos* son esos que ha de determinar la ley, pero sin duda alguna hubiera sido muy preferible determinarlos en las bases.

13.^a base. Según dice uno de los párrafos de esta base, «el Real Consejo de Instrucción pública es en la materia el cuerpo consultivo *permanente* del Gobierno.» Muy bien está; mas desde luego ocurre que la organización y principales funciones de este Consejo fuera muy útil determinarlas en las bases, pues que son verdaderamente fundamentales; además, ¿qué ha querido expresarse con la palabra *permanente*? Ese cuerpo no debe ser nombrado en totalidad por el Gobierno: conviene que emane en mucha parte de las sociedades sabias, cuyos vocales habrán de ser, por tanto, permanentes é independientes. ¿Por qué no había de evitarse, además, que el Consejo se compusiera en gran parte de catedráticos, faltos por esta razón de imparcialidad y quizás de independencia, interesados en muchas de las cuestiones que se ventilen, á la par jueces y parte, con relaciones de compañerismo, ódios y amistades, que ponen la justicia en grave compromiso? En este punto la ley de 1857 es muy digna de imitación.

15.^a base. En caso alguno deben ser nombrados inspectores los catedráticos, aun cuando dejen de serlo mientras desempeñan la inspección. Si por una parte el conocimiento de lo que es la enseñanza, adquirido durante su carrera, ofrece una garantía de acierto, por otra superan en mucho los inconvenientes que más de una vez hemos hecho notar. Otro tanto, y aun con mayor motivo, decimos de los rectores. Nada se aventura en sentar que dará esta base, respecto á los inspectores, el siguiente resultado: hasta aquí no han hecho más que un viaje de inspección en el verano, cuando están las escuelas cerradas, desempeñando más ó ménos cumplidamente sus cátedras durante el curso: cuando se vean exentos de este cargo, dejarán correr los días en la más dichosa tranquilidad, sin

curarse de la inspección para maldita la cosa, ni poner jamás enmienda á los defectos y abusos que no observarán.

17.^a base. Daríamos desde luego nuestra aprobación á esta base, con dos condiciones: que los pensionados se nombraran mediante oposición ante un jurado independiente é imparcial, y que supieran bien el idioma del país en que han de perfeccionar ó ampliar sus conocimientos. No es esto propio de una base, lo confesamos, y en cualquier otro país fuera impertinente: en el nuestro, ni aun siendo de base, se pondría coto á la arbitrariedad y al favoritismo.

Haremos aquí punto final con la siguiente pregunta:

¿Quién vá á redactar la ley en conformidad á esas bases, si son aprobadas? ¿Algún oficial del Ministerio de Fomento? ¿Algún catedrático á quien se confie tan delicado encargo? ¿Cualquier amigo de mayor ó menor confianza? ¿El Consejo de Instrucción pública?...

Por lo mismo que consienten cualquier orden de construcción, pudiéndose levantar sobre ellas con facilidad igual un teatro ó un templo, una plaza de toros ó un hospital, una cárcel ó una casa de baños, importa muchísimo que se encomiende la obra á entendidos arquitectos. Requiere la intervención de hombres que reúnan buenos conocimientos en los diferentes ramos del saber, que no desconozcan lo que es en todos los países el ramo de Instrucción pública, libres de preocupaciones de escuela, exentos de toda mira interesada, y ansiosos del bien público y de la gloria de su país.

¿Cuándo y cómo saldrá la ley que ha de fundarse sobre esas bases? ¡Ya lo veremos!

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

DETERMINAR LOS FUNDAMENTOS

DE

UNA CLASIFICACION NOSOLÓGICA,

mas apropiados para el acierto en la práctica médica.

POR EL SR. D. ANTONIO ARRUTI.

(Continuación.) (1)

El orden de la síntesis psicológica consiste pues en *sentir, conocer y querer*.

El movimiento que representa la vida orgánica individual aparece, á su vez, bajo dos aspectos distintos.

El primero se encuentra formado por la actividad ó energía vital, de que goza cada órgano, para desempeñar sus funciones, constituyendo el movimiento físico ó la *vida física*.

El segundo es el que se dedica constantemente á verificar, en su conjunto, los fenómenos de asimilación y desasimilación; formando de esa suerte el movimiento químico, la *vida química*.

(1) Véase el número 1.263.

Como del movimiento físico resulta en fisiología la función, la vida física no representa otra cosa que la suma de las funciones ejercidas por los órganos, que componen el conjunto del organismo.

El movimiento químico es un proceso continuado de *síntesis* y *análisis químicas*, verificado durante la nutrición; mediante la absorción del oxígeno por los elementos orgánicos, quienes en cambio desprenden ácido carbónico.

La vida orgánica puede pues ser considerada como un círculo ó más bien como una curva que, teniendo su origen en la célula, llega á cerrarla herméticamente la nutrición.

El equilibrio y la armonía establecidos entre los diversos y grandes órdenes de fenómenos vitales, que acabamos de citar, son los que constituyen la *salud* del individuo.

Pero la salud absoluta, la perfecta, la verdaderamente fisiológica no se encuentra apenas en la especie humana, y por eso la salud no es igual en todos los hombres, sino que cada uno goza de la suya propia, relativa, conocida con la denominación de *salud habitual* del individuo.

Las causas que concurren á la formación y sostenimiento de esa salud habitual son varias; contándose entre las principales, el predominio que ejercen, sobre el conjunto del organismo, los sistemas orgánicos generales de que hemos hablado al tratar de los órganos, y que forman los temperamentos; así como el influjo de las idiosincrasias orgánicas, que se dan á conocer por el aspecto exterior, que presenta el individuo objeto de ese examen.

En resumen, resulta de lo dicho, que el movimiento es la vida; que el quietismo es la cesación de la vida y por consiguiente la muerte, y que la vida es la que constituye la síntesis relativa del hombre en sus estados fisiológico y patológico.

Patología.—Colocadas en sus respectivas casillas del cuadro nosológico las enfermedades del embrión, de los tejidos y de los órganos, aparece naturalmente la idea, de que todos aquellos estados patológicos, que no han podido ser comprendidos en alguna de esas agrupaciones, por no poderse precisar su localización, debe el clasificador colocarlos en una casilla aparte, dándole la denominación que sigue:

CUARTA AGRUPACION.

Enfermedades generales.—En esta agrupación pueden figurar, por ejemplo las fiebres llamadas esenciales, como la tifoidea, la amarilla, y las eruptivas; el tifus, la peste bubonal, el cólera asiático, y todas aquellas que hasta ahora no han podido localizarse; bajo la reserva, se entiende, de que todo clasificador conserve el derecho de colocarlas en sus respectivos grupos, según vaya descubriéndose el territorio patológico que ocupan.

Además, explicada la diferencia que existe entre la vida animal ó de relación y la orgánica ó de conservación, se conocerá, que pueden también comprenderse, en esta agrupación, todas aquellas enfermedades, que consisten en un trastorno funcional de las sensaciones comunicadas por los sentidos externos y la conciencia interna; las perturbaciones mentales en toda su larga serie de manifestaciones, y las producidas y sostenidas por la mala dirección que el individuo imprime á sus afecciones morales, á sus instintos, dejándose arrebatarse por ellos, á pesar de las modificaciones verificadas por la razón, por falta de voluntad para acatarlas.

Con respecto á los fenómenos patológicos que se presentan en la vida orgánica, deben comprenderse en esta agrupación, los trastornos funcionales que sobrevienen, en gran escala, en el individuo enfermo á consecuencia de encontrarse aumentada ó disminuida anormalmente la actividad ó energía vital, que forma su vida física; así como las que están sostenidas por las alteraciones que ocurren en la función nutritiva, es decir, en la renovación de las células inutilizadas por el uso ó por cualquiera otra causa, verificada por medio de la apropiación del oxígeno y elementos alimenticios, y desprendimiento de los productos perjudiciales á la conservación de la salud.

Por otra parte, considerando la vida orgánica, como una curva iniciada en la célula y cerrada por la nutrición, se concibe, sin dificultad, el motivo por qué las enfermedades de nutrición se confunden con las de las células, ó por mejor decir, con las de los tejidos formados por ellas; así como la razón que ha tenido Virchow para afirmar, que las enfermedades de los tejidos consisten, no en simples cambios de composición que los tejidos fisiológicos hayan experimentado bajo la influencia del proceso morboso, sino en nuevas formaciones de células patológicas producidas por un acto patológico, las cuales reemplazan á las fisiológicas ya inutilizadas; resultando de esa suerte los neoplasmas ó neoplaxias.

El clasificador podrá pues establecer la distinción, que mejor le parezca, entre las enfermedades de los tejidos y las de nutrición; incluyéndolas, según le dicte su criterio, en la segunda ó cuarta agrupación.

Por último, estando cada individuo dotado de una salud especial, para designar los estados anormales, á que puede encontrarse sujeto, será preciso, que el patólogo estudie con anticipación los fenómenos que constituyen esa salud habitual; para lo que observará su estado general, precisando su temperamento fisiológico, su idiosincrasia orgánica, si es aparente, y finalmente su aspecto exterior, manifestado por la expresión de la fisonomía, color de la piel, y grado de nutrición que presenta el conjunto del cuerpo en general ó alguna de las partes en particular; para deducir de esos datos parciales, el estado patológico que forma la síntesis del individuo enfermo.

Aquí damos término á la marcha comparativa entre los fenómenos fisiológicos normales y los patológicos anormales respectivos, que emprendimos con el objeto de ver si, por esa senda, llegábamos á determinar el fundamento de la clasificación nosológica, que andamos buscando.

(Se concluirá.)

REVISTA ITALIANA.

CIRUJÍA.—Nuevo procedimiento de blefaroplastia.—Herida de arma de fuego con permanencia de la bala en el cerebro.—Contribución á la cirugía conservadora.—Resección de la articulación húmero-cubital.—Idem de la rodilla.—**MEDICINA.**

El Dr. Ambrosio publica un caso interesante de blefaroplastia ejecutado por él en la clínica quirúrgica que como profesor libre desempeña.

Siempre esta cuestión de las autoplastias ha merecido una atención muy predilecta por parte de los médicos italianos; la historia de la cirugía consigna el contingente con que estos prácticos han contribuido al mayor progreso de este proceder operatorio, y en los tiempos modernos, en medio del admirable movimiento que en toda la ciencia italiana se observa, aun resalta la afición demostrada por los cirujanos de aquel gran reino hacia los procedimientos autoplásticos. El caso que nos ocupa del Dr. Ambrosio data de Junio de 1876, en cuya época la enferma notó que se desarrollaba en el borde del párpado superior derecho un tumorcito que ella misma escindió con las tijeras, quedando una ulcerita, que persistió y se extendió, cubierta por una costra negruzca, por debajo de la cual se exhalaba una serosidad sanguinolenta. En este estado pasaron algunos meses, en los cuales la tumefacción fué agrandándose y difundiéndose á las partes cercanas y al párpado inferior.

Cuando la examinó el profesor mencionado existía en el párpado superior un tumorcillo del tamaño de una avellana, de consistencia elástica, que interesaba todo su espesor, difundiéndose algo á las partes cercanas bajo la forma de infiltración dura; de suerte que ocupaba la neoplasia la mitad esterna de los párpados en longitud y anchura. En el ángulo esterno se notaba otro nudito también ulcerado y cubierto de costra, que se propagaba hacia la sien, endureciendo la piel.



Este último tumor se extendía además bajo la forma de nodulitos duros al tejido conjuntivo peri-ocular del ángulo externo y á la conjuntiva del globo del mismo lado; la córnea se encontraba sana, aunque parecía hundida, porque el resto de la conjuntiva ocular estaba quemótico. Otra induración existía en el párpado inferior, infiltrando los tejidos vecinos, incluso el cartílago. Despegando la costra del nódulo principal y comprimiendo, aparecían algunos brumos caseosos y un líquido sanioso é irritante surgía continuamente por la comisura palpebral. Hallándose limpia la córnea, veía la enferma con claridad cuando se separaban sus párpados con los dedos. El sistema glandular linfático, próximo ó lejano, estaba sano.

Aquellos nódulos, su asiento, su magnitud, su pronta ulceración y sus producciones secretorias hicieron formar el diagnóstico de cancroide de los párpados con difusión al tejido conjuntivo orbitario y á la conjuntiva ocular.

Entrando en la operación, que es lo que por ahora nos importa, pensó el Dr. Ambrosio en la dificultad de restaurar los párpados, hallándose afectada la piel vecina y siendo necesario proteger un ojo que funcionaba normalmente.

Teniendo que extirpar una gran porción de ambos párpados, en todo su espesor, ¿sería posible obtener una restauración suficiente para cubrir el ojo? Este órgano en contacto con un colgajo sangriento y más tarde supurante, ¿no se afectaría cuando ya presentaba tantas predisposiciones inflamatorias? Por lo común la restauración de los párpados se opera cuando no están destruidos todos los tejidos que los componen, y por lo menos permanece íntegra la conjuntiva correspondiente y todo el cartílago tarso ó una gran parte de él; pero cuando el párpado se encuentra por completo destruido, se teme que la autoplastia no produzca el mismo resultado, porque arrugándose fácilmente el colgajo y no teniendo movimiento activo por haberse destruido los músculos, el ojo permanece al descubierto. Sin embargo, una blefaroplastia total inferior, ejecutada por el autor con excelente resultado, le autorizaba á pensar que á pesar de los éxitos poco favorables que se cuentan en la blefaroplastia total de ambos párpados, si el éxito en esta ocasión no era excelente, bastaría por lo menos para reparar en gran parte la grave deformidad y á proteger medianamente el ojo. Tratándose por otra parte de rehacer, no la totalidad de ambos párpados, sino la mitad ó poco más de ellos, cabían mayores esperanzas. En cuanto á la segunda pregunta, era cierto que el ojo sufriría con el contacto del colgajo, pero más sufrimiento significaba en lo que tenía en la actualidad, con los tumorcillos y el líquido por ellos segregado.

Decidida la operación, ocurría como dificultad la elección del procedimiento; se podría haber usado el de Fricke en el párpado superior, ó el de Szgrianososhi y para el inferior, haber usado el que ya en otra ocasión, modificando el de Dieffenbach. Oigamos al autor:

«Esta conducta no me parecía apropiada al caso, porque no era fácil tomar dos colgajos distintos casi de la misma región (región témporo-frontal derecha) sin estorbar la posición y buenas condiciones del pedículo del colgajo del párpado superior. Seguramente se podían restaurar ambos párpados con dos colgajos separados, aprovechando también la piel de la sien; pero el pedículo del colgajo destinado al párpado superior, tenía que permanecer entre dos pérdidas de sustancia, condición que no me parecía ventajosa para su vitalidad. En tal situación y no teniendo que restaurar, únicamente la piel de los párpados, sino todo su espesor y una porción del ángulo externo del ojo, me decidí á valerme del procedimiento de Fricke, modificado por Delmonte para la blefaroplastia superior y aplicarlo á la restauración de los dos párpados. Como se ve, tenía que aprovecharme de un solo colgajo témporo-frontal para rehacer más de la mitad de ambos párpados. Practiqué pues con una incisión en V, cuya punta miraba hacia la sien derecha, la extirpación del tumor con los párpados; disequé luego el tegido conjuntivo afectado del ángulo externo y escindí con cuidado el tumor de la conjuntiva ocular.

to del ángulo externo y escindí con cuidado el tumor de la conjuntiva ocular.

Luego con las incisiones necesarias hallé un colgajo de la región témporo frontal, alejándome algo de la ceja, y que comprendía todo el espesor de la piel y algo del tejido conjuntivo subcutáneo, y trasportándolo á la pérdida de sustancia lo reuní con puntos de sutura de un hilo finísimo de plata á las márgenes sangrientas de la misma. Después de incidir un poco el nuevo colgajo en su parte media para descubrir más el ojo prolongando al día siguiente la incisión hasta cerca del ángulo externo de la órbita para defender el ojo del contacto de la superficie sangrienta, por más que nada hacía temer una complicación inflamatoria. Al tercer día comenzó á presentarse una periostalmatitis, que no parecía grave, pero que al cuarto día se hizo violentísima y al noveno ó décimo, á pesar de los remedios operados produjo la supuración y el vaciamiento del globo ocular. La adhesión de los nuevos párpados se efectuó divinamente, y antes que el ojo se vaciase ya se habían quitado todos los puntos de sutura. A medida que los nuevos párpados se consolidaban, funcionaban mejor, y sus movimientos de elevación y descenso se efectuaban bien, por comunicárseles las porciones persistentes de los párpados normales. Sólo se notaba que estos últimos tenían pestañas mientras que los nuevos no; la línea de unión era perfectamente igual á los dos meses, y sólo mirando muy de cerca la enferma se notaba una ligerísima desigualdad.

—Un joven de 16 ó 17 años, hijo de un rico negociante en caballos, compró un revólver, con el cual se divertía tirando al blanco con un amigo suyo. Descargados los seis tiros vuelve á cargar el arma, apunta, tira del gatillo, pero el tiro no sale; entonces volviendo el revólver, empieza á mirar por el cañón, de pronto sale la bala hiriéndole en la parte superior del párpado izquierdo, un poco fuera de la escotadura que dá paso á los vasos y nervios supra-orbitarios, rompiendo el frontal y penetrando oblicuamente en el cerebro.

Por el momento sólo se hicieron los socorros de urgencia, pero á la mañana siguiente se presentó el brazo derecho dolorido y paralítico, y el Dr. Rossi, ayudado por el Dr. Rouge, al practicar el desbridamiento, previa la cloriformización, vieron en el orificio de la herida la sustancia cerebral que salía. Practicada una incisión hacia arriba de cerca de tres centímetros pudieron comprobar los latidos isócronos con el corazón de la sustancia cerebral y además una fractura radiada del frontal por debajo del borde orbitario. Por esta introdujeron sin esfuerzo un estilete á la profundidad de cinco centímetros, en dirección oblicua de abajo arriba y de delante atrás, sin encontrar el proyectil. Hecho un pronóstico gravísimo, se mandó que continuasen haciéndose aplicaciones heladas y se pusieron seis sanguijuelas á la apófisis mastoidea izquierda. Contra lo que era de esperar desaparecieron el dolor y la paresia del brazo derecho, la herida cicatrizó sin necrosis y casi sin supuración y en pocos días la curación fué completa.

El autor se pregunta en qué punto del cerebro podrá encontrarse el proyectil para no producir ningún disturbio nervioso.

Dos casos de lesiones traumáticas de la mano, dos de la pierna y uno de lesión traumática del pecho han servido de motivo al Dr. Bonalumi, de Milan, para publicar un trabajo en homenaje á la cirugía conservadora.

Se refiere el primer caso á un soldado que en un ejercicio de fuego tenía descuidadamente la mano sobre la boca de su carabina, descargándosele esta accidentalmente y produciéndole una herida perforante del centro de la palma con fractura de las diáfisis del segundo y tercer metacarpiano y desgarradura de los tendones exteriores del dedo índice y del maleolo. Limitóse la cura á someter la mano á una irrigación continua, y para facilitar la salida de los líquidos se pasó por la herida un tubo de desagüe, por el que corría un hilo de agua, con el objeto de mantenerle limpio y permeable. Cuando la supuración escaseó se quitó el tubo; al poco tiempo se vió reparada la enorme

*

pérdida de sustancia que existía, se restableció la continuidad de los huesos fracturados, y cicatrizó por completo la herida. Quedó la mano algo atrofiada, la cicatriz dorsal se adhirió en algunos puntos á los huesos metacarpianos sólidamente reunidos por un callo bastante regular, y sólo quedó la anquilosis de la articulacion metacarpo-falángica de los dedos índice y medio.

Otro caso semejante se efectuó del mismo modo en otro soldado, produciéndose una herida perforante con fractura del tercero y cuarto metacarpiano, rotura del tendón exterior del dedo medio y parcial del correspondiente al anular. Después de inmovilizar la mano se estableció una irrigación continua con agua fenicada á la temperatura ambiente, y como en el caso anterior se colocó un tubo de desagüe, obteniéndose también la curación, y quedando tan sólo el dedo medio en estension permanente por la anquilosis metacarpo-falángica.

Con estos dos casos, y el apoyo de las estadísticas publicadas por Spillmann en 1868 y de Cortese en 1862, pretende demostrar el autor que, en semejantes circunstancias, puede obtenerse la curación usando de la irrigación continua que hoy se pretende proscribir en la práctica. Enumerando los cirujanos que introdujeron la irrigación continua y que se hallaron acordes en declararla como el mejor medio de cura en las lesiones traumáticas de los miembros para prevenir toda acción, así local como sintomática, nota el autor aquellos que le han atacado y deduce que, ante hechos tan elocuentes, se encuentra dispuesto á repetir su misma conducta en igualdad de circunstancias, sin preocuparse por qué Ore llamó á este procedimiento *error terapéutico*.

Pasando á las lesiones traumáticas de la pierna, dice que observó dos en soldados: uno que recibió una coxa en la pierna izquierda, que produjo una herida con fractura de la tibia, y otro que por igual causa tuvo también en la pierna derecha una fractura conminuta de los dos huesos en el cuarto superior, con salida del fragmento superior y una enorme hemorragia medular. La cura del primer caso consistió en la reunión de la herida con tiras de aglutinante, previa la extracción de las esquirlas, la reducción de la fractura y la inmovilidad mediante un apósito de tela metálica; se aplicó además una vejiga de hielo permanente. A los 30 días se encontraba restablecida la interrupción del hueso, y las heridas habían cicatrizado; dejóse, sin embargo, el aparato hasta los 60 días, al cabo de los cuales recibió el alta el enfermo.

El segundo caso presentó complicaciones más serias. La una fué también conservadora; después de reducida la fractura y cohibida la hemorragia, se inmovilizó la articulación en una canal metálica forrada y contenidos los fragmentos en un vendaje de Scultteto, sobre el cual se colocó una vejiga de hielo permanente. Las complicaciones que se presentaron fueron la osteo-mielitis supurada circunscrita, de los fragmentos con fenómenos de infección purulenta inicial, la necrosis parcial del fragmento inferior, las úlceras por decúbito; pero á pesar de todo esto se obtuvo la curación sin acortamiento apreciable de la pierna ni variación en su dirección, quedando tan sólo voluminosos los callos y rígida la articulación de la rodilla.

Después de referir estos dos casos, se ocupa especialmente el Dr. Bohalumi en la serie de peligros que se presentaron en el segundo, y que atribuye al tratamiento múltiple empleado. Sintetizando viene á decir, que en tales casos la indicación clara y precisa consiste en sustraer la herida y el foco de la fractura del contacto del aire, cuya presencia, provocando la descomposición de la sangre y de los exudados, conduce fatalmente á la supuración. Este tratamiento es seguro en el primer caso, haciendo la reunión por primera intención y oclusión, tratamiento que si no produjo la completa adhesión de la herida, llenó la indicación, haciendo de la fractura complicada una fractura simple subcutánea.

Las variaciones del tratamiento en el segundo caso estaban justificadas, por tratarse de una herida cuyos bordes

se encontraban contundidos y aplastados por el golpe, y maltratados además por la salida de los fragmentos óseos; uníase á esto la hemorragia medular concomitante, haciendo todo ello irracional y peligroso el tratamiento por oclusión.

Revisando los diferentes aparatos de inmovilización que se usan en la práctica quirúrgica, se detiene el autor en el preferido por él, añadiendo pocas palabras, relativas á las ventajas que pueden obtenerse de la compresión, cuando hay tendencia á la dislocación de los fragmentos. El aparato usado fué la gotiera de tela metálica de Mayer bien almohadillada; la compresión sobre los fragmentos se hizo con saquillos de arena.

El quinto caso, citado por el autor, se refiere á la cura conservadora operatoria. Se trataba de lesiones traumáticas del pié derecho, que ocasionaron una cáries del calcáneo con senos fistulosos múltiples. Era un soldado, que al bajar una escalera, llevando una espuela se cayó; hasta que la tumefacción dolorosa y la imposibilidad de tenerse en pié, le obligaron á entrar en un hospital civil, de donde á los cuatro meses fué trasladado al Hospital militar de Milán. Presentaba la superficie del talón y la extremidad inferior de la pierna derecha, acribillada de aberturas fistulosas, por una de las cuales se comprobaba el estado carioso y denudado del segmento postero-inferior del calcáneo. Al principio se creyó conveniente el persistir en la cura conservadora mediante la inmovilización de la parte y la introducción, por los trayectos fistulosos de cilindrillos de nitrato de plata. Viéndose la inutilidad del tratamiento, se resolvió emplear una cura conservadora operatoria, limitándose á la resección del calcáneo mejor que á la amputación supra-maleolar de la pierna, apoyándose en los resultados del examen, que demostraba hallarse localizada la lesión al segmento postero-superior de la grande apófisis del calcáneo. La operación consistía en la resección parcial por el procedimiento de Liennar modificado.

A las diez y ocho horas de la operación sobrevino un flemon circunscrito á uno de los colgajos, que, produciendo la mortificación de la extremidad inferior del tendón de Aquiles, retardaron la curación, aunque ésta fué completa, conservando el pié casi su forma normal y todos sus movimientos.

(Concluirá.)

C.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

PANTICOSA.

De la balneación en Panticosa.

La importante revelación de un *secreto* balneario, hasta ahora desconocido, guardado por las aguas medicinales del *Higado* en Panticosa, me obliga hoy á trazar estas líneas para divulgarlo, especialmente á todos mis profesores, á quienes con tal intento me dirijo por medio de nuestra prensa periódica.

La excelencia de las aguas termales de Panticosa, cuya virtud es bien conocida de mis compañeros de profesión, reside mayormente en la fuente del *Higado*, que ha sido por lo tanto llamada por los poetas *La Perla de Panticosa*; razón por la que el nombre de su manantial es casi sinónimo del colectivo de todos los de aquella elevada meseta pirináica, de forma conchiforme, cuyas continuadas laderas ó bordes que sólo interrumpe una estrechísima *bisagra*, llegan á la zona de las nieves perpétuas.

La reserva de las aguas del *Higado*, no interrumpida desde que fueron iluminadas, sólo ha cedido á la premeditada é interrogante racional experimentación, y de modo alguno, nunca jamás á la inconsciente casualidad, á la lógica simple de los hechos.

Habiendo sido yo el primero que ha roto tan injustifica-

da y dañosa barrera, el primer balneógrafo del agua del *Higado* de Panticosa, sería en mí una falta grave, con delito de lesa humanidad, dejar de comunicar lo que me ha dicho la observación, que probablemente aún no ha pronunciado su última palabra.

No, á la verdad, nadie había negado la calidad balneable del agua del *Higado*, puesto que únicamente se había creído en su potabilidad, y pocos años hace en su inhalación; que en los primeros se había hecho muy mal tal proceder atmático.

Las aguas termales no se habían considerado hasta estos últimos siglos como medicamentos potables: nuestros antepasados tan sólo se bañaban en ellas, inspirando al paso sus esfluvios, forzosamente las más veces, que en algunas procuraban hasta evitarse. No es esto decir que la antigua balneotegnia hubiere desconocido la atmática, que hasta encomiaron y discurrieron acerca de ella inteligencias que descuellan entre la antigüedad.

Notas de los principales balneógrafos de diferentes épocas, y restos de sus balnearios, me lo hacen creer así.

Al exclusivismo balneario antiguo le ha modificado el régimen moderno; á la aplicación únicamente externa se ha unido la interna, *bañándose* nuestro organismo á la vez en las dos superficies cutánea y mucosa, entre las que están comprendidos nuestros órganos; ó ya sustituyendo á la puerta periférica, la cibal y pulmonar, cuando las tres de entrada de los medicamentos en nuestra constitución deberían franquear á la vez el paso, auxiliándose mutuamente, ya secundándose, corrigiéndose, combinándose, etc., dirigiendo la resultante al órgano, aparato ó sistema enfermo, al propio tiempo que protegiendo de la acción termal á la parte del organismo demasiado susceptible á ella, ya que los conocimientos fisiológicos, físico-químicos actuales permiten tomar tantas indicaciones, y llenarlas con la mayor perfección.

¿Acaso la forma balnearia, por lo mismo hoy tan varia, fácil de limitar y dirigir, razonable y precisa, cuanto había sido desde los tiempos bíblicos rutinaria y siempre con igual fórmula; con las bien entendidas acciones y reacciones que procura, no distraerá las hiperemias centrales, y aquellas afecciones de las vísceras que presentando un síndrome sensible espantoso—no confirmado por el racional,—hacen creer en una gravísima enfermedad, siendo únicamente la discordancia etiológica y sintomática la sola esperanza diagnóstica?

Los antiguos, que sólo se bañaban en las aguas minerales, algunos buenos resultados obtendrían cuando al ocupar un país, los primeros cuidados eran establecer balnearios al lado de los puntos emergentes de aguas termales. ¿Y en la misma actualidad, cuántos establecimientos termales de bien probada y reconocida virtud, solo son balnearios, y no usadas sus aguas como potables?

Los baños termales, siendo oportunamente y bien administrados en todos sus detalles, hasta minuciosos según el conjunto de circunstancias que el bañista enfermo ofrezca, mantienen libre la circulación y caloricidad periférica, regulan y equilibran los movimientos de la sangre en todo el cuerpo, excitan la secreción de las glándulas de la piel, favorecen su absorción y traspiración insensible, la tonizan, etc., al paso que por su extensión mayor ó menor, siempre fácil de limitar y dirigir, y por su docilidad nunca desmentida por repugnancias caprichosas, cual las gástricas y pulmonares que tantas veces se oponen tenazmente á que obren los principios medicamentosos á lo largo de sus conductos excretorios, y casi siempre enfermos, permiten á su más franca y sencilla acción externa mayor permanencia en su empleo.

Al llegar por vez primera, en Julio de 1874, á la pradera de Panticosa para encargarme de la dirección de sus fuentes medicinales, nada me impresionó tanto en mi visita de inspección, como el descuido, ó mejor dicho, abandono y desuso de la parte balnearia, que no merecía describirse. Había algunos gabinetes de baños, por cierto no recomendables, en un edificio ruinoso de aquella pra-

dería, y otros en un pequeño edificio en la colina, á 300 metros de altura, y á menor distancia horizontal del llano; malísimamente servidos aquellos por el manantial inferior de mucho, en calidad, llamado hasta entonces desatinadamente de los *Hérpes*, y sostenidos los segundos por la fuente de la montaña, á que por la tradición se conocía con el nombre, más impropio si es posible, del *Estómago*; ambas denominaciones antitéticas, sin duda trocadas, que yo he sustituido por el nombre químico del principal agente medicinal de cada una de dichas aguas: *A confusi snominibus, confundi omnia necesse est*.

Las aguas de Panticosa son en dos de sus manantiales (del *Higado* y de los *Hérpes*) simples, aunque extraordinariamente azoadas, y en el tercero ó del *Estómago*, sulfurosas; sin que contengan unas ni otras, según el hidrotímetro, ni el menor vestigio de ácido carbónico, ni la suficiente cantidad de sales para ser potable, digerible.

Resistense todavía las primeras, de evidente y bien probada virtud terapéutica, á las leyes de la química; puesto que el último análisis de merecida estima por más que merezca, y verá un nuevo ensayo, señala á las del *Higado* una saturación gaseosa 25 mayor que el máximo obtenido en nuestros laboratorios, y á las que se conocían con el nombre de los *Hérpes*, el múltiplo décimo sétimo de la normal, enorme y asombrosa desproporción que hace más y más dignas á estas aguas del estudio de su naturaleza excepcional.

¿Por qué en la estación termal de Panticosa sólo se habían dado baños de los *hérpes*, aguas una mitad menos saturadas que las del *higado*, de las que jamás había sospechado nadie que fueran balneables, ya que no lo impedía su aforo? ¿Ya que entrambas son de la propia naturaleza y original temperatura, cuál era la acción en los de los *hérpes*? Nada notable he leído acerca del particular, sabiendo sí, empero, de mí decir que no concedo la cualidad de azoada al agua que surtió á dichos baños desde mi llegada; tal era su conducción del punto de emergencia al depósito, las cualidades de este y el modo elemental y primitivo de calentar aquella.

Si estas aguas gaseosas producen en bebida, como no hay lugar á duda, notables curaciones, favoreciendo también á aquellas la absorción bronquio-pulmonar, ¿cómo no había de ser muy útil la introducción del principio medicamentoso en el organismo por su periferia? ¿Acaso la respiración cutánea, al través del epidérmis, no constituye con sus vasos inhalantes y excretorios un aparato de absorción y exhalación cual los pulmones? Si el azoe termal (al que prefiriera por lo mismo darle su nombre propio de termazote, admitido por la ciencia, característico y asaz significativo) es tan calmante, hiposténico, sedante, introducido en la economía por el conducto cibal y por el árbol aéreo bronquio-pulmonar, ¿no lo será más y mejor absorbido al propio tiempo por la piel, por el funcionalismo todo?

Estos raciocinios que me llevaron de uno á otro, continuados durante las primeras semanas de mi dirección, llegaron á preocuparme, pudiendo sólo evidenciármelos ó desvanecérmelos la piedra de toque de la práctica, única que podía ya resolver el problema planteado por tantos datos teóricos y que había de permitirme en caso positivo sentar un nuevo é importante hecho, no sólo desconocido anteriormente, si que ni considerado posible.

Por aquellos días acaeció que un ex-ministro de la Corona, otra de las notabilidades de nuestra época, en el foro, en la cátedra, en la filosofía, en la ciencia, en la política, vióse allí súbitamente atacado, poco antes de tener que marcharse sin dilación posible, de acerbos é intensísimos dolores reumatoideos que le impedían hasta hacer el menor movimiento y tener el más ligero reposo. Yo debía, pues, calmar sin pérdida de momento aquellos agudos y violentos dolores, para lo que nada más propio á mi ver que un baño general del agua del *higado* eminentemente hipostenizante. Y tal era mi convencimiento de la oportunidad é indicación de aquel baño (el primero que se ha

dado en Panticosa), que resolví no cejar de mi propósito á pesar de todos los obstáculos que pudiesen oponérseme, puesto que cuantos me rodeaban tenían por un contrasentido aquella prescripción. El ilustre enfermo, á poco de salir del baño, dormía un sueño apacible, tranquilo, que fué tan reparador que al día siguiente se vino á Madrid sin incomodidad alguna, no habiéndose reproducido nunca más tan doloroso ataque.

No puedo explicar mi sorpresa al ver resultado tan asombroso y tan superior á mi concebida y lisonjera esperanza.

Al volver á Panticosa en Junio del año siguiente (1875) se me presentó á la consulta un joven de 24 años, natural y vecino de aquellas montañas, arrastrándose por medio de dos muletas. Había tenido anteriormente una hemoptisis y hacía dos años que de vez en cuando le molestaban unos dolores erráticos, poliarticulares y fijándose con mayor insistencia en una de las escápulo humerales, dolores reumáticos que no reconocían herencia.

En Marzo había tenido que atravesar á pié, por causa de la nieve, aquellos elevados infranqueables puertos pirináticos, sufriendo á más una fuerte y duradera lluvia, cuya mojadura tuvo que aguantar durante cuatro horas despues.

A los pocos días de vuelto á su casa se le presentaron fiebre, dolor coxo-femoral, etc., ataque feroz que le tuvo dos meses en cama á pesar de los esmeradísimos cuidados facultativos y domésticos que se le prodigaron con incansable solicitud. Entre todo el arsenal anti-reumático tomó también baños de agua comun, primeramente emolientes con salvado y más adelante hasta con agua sulfurosa natural en su misma alcoba, los que le permitieron dejar la cama, pero sólo andar penosamente con dos muletas.

Desconsolado aquel joven paráltico, temiendo no reponerse, siguió mi prescripción balnearia como *último recurso*; tomó los baños con el agua del *higado*, pudiendo mantenerse ya por un momento en pié sin apoyarse al salir del primero, desde el que se sintió más ágil. Despues del tercero, al tercer día, pudo dejar las muletas, que no ha tenido que tomar nunca más, habiendo sido su curación tan rápida, radical y completa cuanto sólida y duradera.

Estos dos hechos, que parecían fabulosos por su instantaneidad, por su notable magnitud y por su notoriedad indubitable, hubiesen podido pasar por milagrosos por revestir al parecer los caracteres de un suceso físicamente imposible, mas su multiplicada repetición durante estas tres últimas temporadas, prueba que tales hechos no fueron extraordinarios, si que únicamente debidos á los *Baños del agua de la fuente del Higado de las termas de Panticosa*.

Y tan evidente fué aquella demostración que los baños del higado, que nunca habían existido, ocupan hoy el primero y más preferente lugar del reciente balneario de Panticosa, sin duda sin rival en la actualidad.

Los baños del agua del *higado* no sólo son aplicables á las afecciones reumáticas musculares, artríticas y viscerales si que en los dolores reumatoideos, torácicos, vagos, tisiógenos, neumofísicos; en los sudores pasivos, en las toses rebeldes á tantos medios empleados, razonables, empíricos y hasta absurdos que por lo regular calman en el baño, dejando sentir en el mismo, despues de tanta fatiga y exasperación, un bienestar, un sentimiento de beatitud que ¡ojalá se prolongara!

Son también muy útiles los baños de aquellas aguas extraordinariamente azoadas en las afecciones del aparato génito-urinario, cuyos dislacerantes dolores calman por la sedación que producen en la sensibilidad exagerada de los órganos uro-poyéticos, acción eminentemente hiperesténica que la comprueba la tan pronunciada virtud anafrodisiaca de estos baños cuando todos los sulfurosos son siempre afrodisiacos.

Es también muy notable la acción resolutive de los mismos sobre el periostio y todo el sistema óseo.

Pero la afección en la que los baños del *Higado* son los mejores auxiliares al ménos, de la bebida é inhalación de su agua y gas, es en los catarros bronquiales; dolencia la más comun en nuestra zona templada, y sobre todo en nuestra península, que por su diferente extensión, profundidad y complicaciones, no sólo en el tronco, si que en las ramas del árbol aéreo, constituye una importante é imponente figura nosológica digna de ocupar uno de los primeros cuadros de su taxología.

Suponiendo á las aguas termazóticas de Panticosa, y principalmente á las del *Higado*, combinadas en su caso con las sulfurosas tan importantes auxiliares de aquellas é introducidas por todas las vías, la especificidad sobre las enfermedades del sistema respiratorio, ¿merecerían el nombre de antitísicas, si la materia médica pudiese admitir denominaciones tan consoladoras? Sin duda, si nos fijamos en el sentido etimológico de aquella voz y á las indicaciones relativas del trofímetro y del dinamómetro de antes de empezar y despues de concluir el tratamiento antineumofímico.

¿Podría la sola balneación del agua del *Higado* constituir en ciertas afecciones, ó en varios de sus estados, un tratamiento completo, cual en su exclusivismo hubiesen adoptado nuestros antepasados? Hoy no sé decirlo; pero si quizá más adelante, ya que para ello tengo observaciones principiadas y proyectados experimentos.

Al dar el nombre de *Fuente del Higado* al manantial que hoy principalmente me ha ocupado, ¿tuvieron sus padrinos algun fundamento mayor que los autores de los seudónimos de las fuentes de los *Hérpes* y del *Estómago*? Puede que sí, segun la clase de enfermos que van á Panticosa en busca de curación. No se ven únicamente en aquella estación termal los enfermos de la cavidad vital, sino también los crónicos de las vísceras infradiaphragmáticas; infartos gastro-hepáticos, ya contraídos en los climas intertropicales, ya procedentes del paludismo, tan comun y funesto en nuestros días.

Encontrarán allí alivio dichos enfermos, que irán desde ahora en mayor número, porque aquel balneario, á la altura de los conocimientos modernos, les ofrecerá baños de las aguas más resolutivas de Panticosa, y una sala hidropática con todas las aplicaciones que conoce dicho método que les es tan amigo; sección alimentada principalmente por el agua pura, fresca, batida, blanca por lo espumosa, cual la nieve de que directamente proceden aquellas atronadoras cascadas, cuyo raudal y copioso caudal se precipita á la pradera desde la zona de las nieves perpétuas.

En el balneario de Panticosa, á más de los baños del *Higado* con un segundo gabinete al lado de cada uno para su mejor administración y de la sala hidropática, hay los baños que fueron llamados de los *Hérpes*, ó sean azoados de segunda clase y los sulfurosos que antes de bajar de la montaña se llamaron del *Estómago*.

Al lado de los baños generales los hay de asiento, para las extremidades superiores é inferiores y para la garganta, á los que se dá el nombre de gargarismo á falta de otro más propio que excluyera la agitación del líquido que perjudica en lugar de favorecer.

Debemos á Esmarck, el autor del laringoscopio, un sencillo método eufónico, del que nos valemos para bañar las cavidades faríngeas hasta la profundidad mayor posible; método excelente para aumentar el campo de la visión al querer observar la faringe y la laringe.

Tal es el balneario de Panticosa y el resultado del estudio de los baños del *Higado*, que continuaré. En otro artículo pienso hablar de cómo se debe hacer el viaje á Panticosa, de su altura, de su clima, hospedaje, posología, etc., recomendando á los médicos doten á sus enfermos de unas líneas que serán muy luminosas para la administración de aquel tratamiento hidrológico y mejor observación de sus enfermos.

ARNÚS.

Febrero de 1878.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

Tratado de Patología interna, por el Dr. C. F. Kunze, profesor de medicina en Halle; traducido directamente de la segunda edición alemana, por D. Carlos Fernandez de Castroverde. — Lecciones clínicas sobre las enfermedades del corazón, por S. Botkin, profesor de clínica médica de la Academia Médico-Quirúrgica de San Petersburgo; vertidas al castellano, por D. Ricardo Martínez Estéban. — Monografía sobre las inflamaciones de la conjuntiva, por los Dres. D. J. Lopez Ocaña y D. M. Santa Cruz, profesores del Instituto Oftálmico.

No hay ninguna duda que el dar en nuestro país á luz una obra cualquiera, es mucho más meritorio que en país alguno: es una verdad tristísima, pero verdad al cabo, que en nuestro país se lee poco, muy poco, y que toda obra que no esté llamada á servir de texto en las Facultades ó que no sea de interés inmediatamente práctico para los profesores, está destinada á envejecer en los estantes de las librerías ó en los rincones de algun almacén. En Francia, por ejemplo, publicanse diariamente infinidad de obras y folletos y monografías de todas clases, cuya tirada se agota en breve tiempo, llenando á todo el mundo civilizado de esas producciones. ¿Quién ha de atreverse en España á correr con los gastos enormes de impresion de una obra, original ó traducida, cuando tiene la conciencia de que no ha de resarcirse siquiera de estos gastos? Merece, pues, sinceros elogios todo aquel que con sus solos recursos dá á conocer en España una obra de importancia.

En este caso se halla el Sr. Fernandez de Castroverde, catedrático propietario de lengua alemana en el Instituto provincial de Barcelona, quien acaba de dar á luz el *Tratado de Patología interna* del Dr. Kunze: mas al señor Fernandez no ha de caber, sin duda, la desdicha que á muchos otros, pues la obra que acaba de traducir no es una obra de mero lujo, sino una obra que ha de ser indispensable á los alumnos que cursen esta asignatura, así como á los profesores que quieran estar al corriente de los adelantos modernos.

Divídela su autor en dos tomos de unas 800 páginas cada uno, en los que trata por el orden siguiente las enfermedades del encéfalo, de la médula espinal y de las meninges, de los nervios, de los órganos de la digestión (boca y faringe, exófago, estómago, intestinos, peritórneo, hígado y bazo), de los órganos urinarios (riñones, pélvis renal, uréteres y vejiga urinaria), de los órganos de la circulación (pericardio, corazón y arterias), de los órganos respiratorios (fosas nasales y laringe, pleura, brónquios y pulmón), de los órganos genitales (del hombre y de la mujer), los envenenamientos, las enfermedades infecciosas (zoonosis, enfermedades infecciosas puramente miasmáticas, infecciones por tóxicos miasmático-contagiosos é infección por los contagios específicos de los llamados exantemas agudos), las alteraciones generales nutritivas que no dependen de una infección, y, por último, las enfermedades de la piel. Hé aquí el esqueleto de la obra sobre el que ha construido el Sr. Kunze un bello edificio.

Necesitaríamos mucho más tiempo del que disponemos para ir examinando el modo cómo el profesor alemán ha llenado su cometido en cada una de sus partes; mas como para muestra con un boton basta, como suele decirse, vamos á fijarnos en una enfermedad, y á dar idea al lector del modo cómo piensa el Sr. Kunze. Fijémonos, por ejemplo, en las enfermedades que llama *venéreas*, con cuya denominación comprende la blenorragia, el chancro y la sífilis, y veamos qué ideas sustenta el citado autor.

Declárase francamente dualista, como no podía menos en los tiempos actuales; pero no está conforme, como hasta aquí ha venido sosteniéndose, en que todo chancro duro sea la primera manifestación de la sífilis, y todo chancro blando indicio de lo que generalmente se entiende por venéreo. Así es que en la pág. 254 del tomo II, leemos lo que sigue:

«Hace ya tiempo, dice, que es conocido que en los casos más frecuentes se determina una úlcera blanda por la trasmisión del virus chancroso, y una úlcera dura por la trasmisión del virus sífilítico. Por desgracia, ha conducido esta observación completamente exacta, á establecer la tesis falsa de que la úlcera dura pertenece siempre á la infección sífilítica y que la blanda corresponde á la infección chancrosa, afirmándose que sólo cuando el virus sífilítico se inoculaba en un individuo ya enfermo de sífilis, podía dar origen á una úlcera blanda.» Y más abajo añade, «que los experimentos hechos en estos últimos años, particularmente los de Köbner, han dado por resultado que la calidad de las formas ulcerosas locales no constituye signo alguno contundente é inequívoco, ni para la infección sífilítica, ni para la chancrosa; que el chancro blando puede ser engendrado por el virus sífilítico y el duro por el chancroso.»

Antes de dejar lo que al chancro blando se refiere, haremos constar que el Sr. Kunze prescribe, en los casos en que no tiene éste tendencia á curar, un preparado mercurial *alterante*, no como específico ni como preservativo de probables fenómenos sífilíticos consecutivos, sino como muy eficaz contra las vejetaciones celulares locales agudas, como lo es también, por ejemplo, dice, contra la angina diftérica. Y que no es un preservativo de la sífilis, añade, «lo demuestran aquellos casos, en los cuales, preexistiendo una infección sífilítica, no impidió la aparición de los síntomas constitucionales de la misma, la inmediata administración del mercurio.»

Pasa luego el Sr. Kunze á estudiar la sífilis, y vuelve á negar el que sólo pueda desarrollarse esta á consecuencia de un chancro duro, y que éste acarree siempre aquella. Prescindiendo, dice, de que los conceptos duro y blando son relativos y de que en casos dudosos considera el uno como duro, lo que para otro es blando, ha enseñado en este punto la experiencia: «1.º Que como fenómeno primitivo de la sífilis, no se manifiesta de modo alguno siempre en un principio una úlcera dura ó una que en lo avanzado del curso toma este carácter.... Y 2.º Que aun un chancro indudablemente duro no vá constantemente seguido de los fenómenos constitucionales de la sífilis,» y en prueba de esto cita un caso en el que la confrontación permitió observar que se trataba de los chancros blandos.

En concepto, pues, del Sr. Kunze, «únicamente puede hacerse el juicio de la úlcera infecciosa con la confrontación del origen del contagio, y, cuando esta falte, sólo dá completa seguridad el curso clínico.»

Partiendo del principio de que ninguna forma de la afección local primitiva de la sífilis es característica, aconseja el autor citado no hacer uso de los preparados mercuriales hasta tanto que aparezcan las sífilides, pues la experiencia demuestra, añade, «que en el estadio exantemático de la sífilis hay la misma garantía y facilidad de curar, que en el de la afección local primitiva, *no echándose absolutamente nada de menos.*»

Antes de ocuparse de los distintos medicamentos que se recomiendan en la sífilis y del modo de administrarlos, sienta el profesor alemán las bases siguientes:

«1.ª No hay curación espontánea de la sífilis; esta desaparece empleando los específicos y guardando un régimen dietético bien adecuado; sólo así puede curar el enfermo que la sufra.

«2.ª La curabilidad de las distintas lesiones orgánicas depende de la facilidad de absorción de los productos patológicos....

«3.ª La sífilis se cura también con el mejor tratamiento y el mejor régimen por etapas, tratando de indicar con esto el curso clínico que sigue la enfermedad durante el tratamiento.

«4.ª La curación no puede acelerarse por la introducción de una gran cantidad de mercurio en corto tiempo....

«5.ª Mientras que los antisífilíticos deben emplearse en las personas bien nutridas, al mismo tiempo que una dieta antiflogística, constituye en las personas decaídas una ra-

cional medicacion el usar los específicos, á la par que un régimen nutritivo ligero (leche, caldos de carne). En semejantes casos no está de modo alguno contraindicado el mercurio....»

Por último, y para no extendernos demasiado, diremos que, en concepto del Sr. Kunze, el éxito más seguro de los preparados mercuriales se obtiene empleando las *fricciones con el ungüento gris*.

Hemos creído conveniente dar estas noticias al lector del modo como respecto á la sífilis piensa el Sr. Kunze, por apartarse algun tanto sus ideas de las generalmente admitidas. Otro tanto pudiéramos hacer con otras muchas enfermedades, por ejemplo: el cólera morbo, la clorosis, etc., etc.; mas no entra esto en nuestro propósito.

No terminaremos, sin embargo, sin recomendar una vez más esta obra—adicionada con algunas notas importantes del catedrático de la Facultad de Barcelona, Sr. Rodríguez Mendez y un prólogo del Sr. Robert—por el excelente método didáctico que en ella se observa y por el espíritu práctico con que está escrita; tanto es así, que el lector hallará en el *Tratamiento* de cada una de las enfermedades, no sólo indicados los agentes farmacológicos más recomendables, sino las dosis á que deben administrarse y hasta la fórmula en que deben prescribirse. Si á esto se añade el que el Sr. Kunze no descuida el citar ejemplos en corroboracion de las doctrinas que sustenta y para que se grabe más en la imaginacion del que lee el asunto de que se trata, se comprenderá toda la importancia de esta obra (1).

Conocido es del público médico el Sr. D. Ricardo Martínez Estéban, laborioso comprofesor que ha dado ya á la estampa diversas obras traducidas, de entre las cuales recordamos en este momento la *Tisis*, del malogrado Niemeyer; *Las aguas minerales*, del Dr. Durand-Fardel; *La cura de Lister*, del Dr. J. L. Championnière, y las *Leciones clinicas sobre las enfermedades del corazon*, que es la última que ha visto la luz, y de la que vamos á decir breves palabras. Forma esta obra un tomo de unas 240 páginas, en las que se estudian con tal cual detencion las diversas afecciones que pueden desarrollarse, no sólo en el corazon propiamente dicho, sino en el saco que le envuelve. El método que sigue en esta obra el Sr. Botkin, cuyo nombre es ventajosamente conocido de los que siguen el movimiento médico-literario de la época, es describir primero todas las enfermedades en un capítulo y tratar en otros distintos del curso de las mismas, de su pronóstico y de su tratamiento, terminando con uno dedicado al *Riñon flotante*, que el Sr. Martínez Estéban ha añadido, entresacándolo de la *Patología y terapéutica de las afecciones renales* del Dr. Rosenstein.

Vamos á poner fin, por hoy, á nuestra tarea, ocupándonos de la *Monografía* que sobre las *Inflamaciones de la conjuntiva* han puesto á la venta los Dres. Lopez Ocaña y Santa Cruz.

Después de la *Introduccion*, en la que exponen el objeto que al publicar esta *Monografía* se proponen, entran á ocuparse de las clasificaciones que se han hecho de las flegmasias de la conjuntiva, ya atendiendo á su carácter anatómico, ya atendiendo al clásico, y proponen la siguiente division de las conjuntivitis:

<i>Benignas.</i>	<i>Graves.</i>
Hiperemia de la conjuntiva.	Conjuntivitis granulosa.
Conjuntivitis pustulosa.	Conjuntivitis purulenta.
Conjuntivitis catarral.	Conjuntivitis diftérica.

(1) Véndese en las principales librerías de España y en la de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, 5, Barcelona, al precio de 25 pesetas.

Los Sres. Lopez Ocaña y Santa Cruz hacen después de cada una de estas conjuntivitis un estudio particular, fijándose especialmente en el tratamiento, é indicando las fórmulas que en su práctica y la del Sr. Cervera, Director del Instituto Oftálmico, les han dado mejores resultados. Como variedad de la catarral, estudian también estos señores la conjuntivitis catarro-granulosa, que con tanta frecuencia sucede á aquella, insistiendo luego muy mucho sobre los desórdenes que ocasiona la conjuntivitis purulenta, que «ha hecho más ciegos en nuestro país, dicen, que todas juntas las demás enfermedades oculares,» debido á la fatal preocupacion, tan extendida y arraigada no sólo entre el vulgo, sino entre gentes á quienes ofende este nombre, de que los ojos conviene tocarlos todo lo menos posible.

Terminaremos estas cuatro palabras acerca de la *Monografía* citada, diciendo «que si no á todos es dado ser á la vez, como Cervantes, artista y soldado, cantor y héroe;» si no es fácil «amalgamar el manejo de la pluma y el del queratotomo,» nosotros juzgamos que, por lo que á este escrito toca, han conseguido lo que en su modestia creyeran imposible los Sres. Lopez Ocaña y Santa Cruz.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Tratamiento de la podredumbre de hospital por el ácido salicílico.

Ocupase un artículo que ha visto la luz en un periódico profesional que se publica en Constantinopla, en dar á conocer los efectos que en la podredumbre de hospital, en sus formas pulposa y ulcerosa, produce el ácido salicílico, del cual sabíamos, dice su autor, que impide la fermentacion de la glucosa en presencia de la levadura, que detiene la formacion de los hongos de la cerveza y del vino, que conserva el pan, el agua y la carne.

Los Sres. Thiersch, Lajoux, Zurr, Bucholtz y Müller han ensayado el empleo de este cuerpo en la curacion de las heridas y reconocido que no impedía siempre el desarrollo de los micrococos y de las sustancias tóxicas mal definidas, que se designaron con los nombres de *sepsinas y zimazas*, y bajo este concepto le han hallado inferior al ácido fénico.

Por otro lado, en las curas ordinarias no parece tener sobre el ácido fénico más ventaja que la de ser menos doloroso, en tanto que su precio es más subido y su solucion normal demasiado floja en las heridas de mala naturaleza.

Le hemos rechazado, pues, en esta clase de heridas. Pero en tanto que por esta parte no presenta ninguna ventaja marcada, hemos obtenido resultados muy superiores á los de todos los agentes empleados hasta aquí en el tratamiento de la podredumbre de hospital.

Hé aquí, en resumen, algunas de estas observaciones:

Un soldado ingresó el 12 de Agosto en el hospital con podredumbre del mismo nombre; el 13 se le hizo una cura fénica (solucion á 5 por 100); el 14 se habia extendido la herida y ofrecia un aspecto grisáceo, glutinoso; los bordes estaban rojos y sangraban al menor contacto. Aplicamos sobre la herida una gruesa capa de ácido salicílico puro. El 15, en el sitio del tejido pulposo, se halló una especie de escara de 3 á 4 milímetros de espesor, que se desprendió en una pieza y dejó al descubierto un fondo rojo bermejo. La herida no presentó ya más que algunos puntos grisáceos; se hizo la misma cura. El 16 no quedaban ya señales de podredumbre de hospital. El 24 se le dió el alta.

El segundo enfermo entró el mismo día 12 de Agosto en el hospital; llevaba en la cadera derecha un sedal, cuyas dos aberturas tenían un aspecto granuloso, grisáceo, de forma pulposa y ulcerosa; el 14 se hizo una cura fenicada á 5 por 100; las partes inmediatas á la herida se pusieron edematosas; las aberturas se llenaron de un pús espeso que no consiguieron desprender las lociones; se incindió el puente; la piel está profundamente desprendida, y todo el trayecto invadido por la podredumbre de hospital. Se aplicó una capa gruesa de ácido salicílico puro. El 16 había una escara blanquecina y friable, no adherida; en la mitad de la herida próximamente se veían algunos mamelones carnosos, bermejós. *Cura ut supra*; el 18 se hizo una cura fenicada; el 19 la herida estaba cubierta por una ligera falsa membrana blanquecina; se aplicaron los polvos de ácido salicílico; el 6 de Setiembre se le dió el alta por curado.

Excusado creemos el copiar más casos. Véase que el ácido salicílico tiene por efecto constante el producir una mejoría inmediata en el estado de las superficies afectas por esta modificación séptica, convirtiéndolas en heridas de buena naturaleza. En todos estos casos, al día siguiente de la primera cura, la herida estaba cubierta por una escara grisácea, no adherida, friable, que ocupaba el sitio de los detritus pulposos de la podredumbre de hospital, y que se desprendía en una pieza, dejando al descubierto una herida seca y más ó menos perfecta y detergida. Esta escara estaba formada á expensas del tejido inodular, que se destruye en parte por la acción ligeramente cáustica del ácido y por la coagulación completa del albuminato de pús. El modo de obrar del ácido salicílico en los casos que nos ocupan, nos parece que debe referirse en parte á esta última propiedad, y, á juicio nuestro, tiene, sobre las demás medicaciones empleadas hasta el día para combatir esta enfermedad, la ventaja de obrar con más eficacia y prontitud, de ser mucho menos dolorosa y permitir vigilar mucho mejor el estado de las heridas. No le creemos, sin embargo, tan eficaz como el cauterio actual.

Antes de terminar, diremos que á la caída de la escara formada por el *codágulo albuminoso* de que hemos hablado, el trabajo reparador camina muy rápidamente durante algún tiempo; pero se retarda tanto más, cuanto más se aproxima el término de la cicatrización definitiva.

De los ruidos intra-cranianos, su etiología, su diagnóstico y tratamiento.

El zumbido de oídos, dice el Dr. Wookes, de Londres—cuyo es el artículo que traducimos—es quizás el síntoma sobre cuyo valor patológico se tienen ideas más vagas y cuya etiología menos se conoce. Sucede á menudo que los enfermos son tratados por espacio de algunos años como si padecieran una enfermedad del corazón, del hígado, del pulmón ó de los riñones, según el diagnóstico que se ha hecho, hasta que el examen directo del oído viene á revelar la existencia de un pólipo pulsátil ó de cualquiera otra afección local.

Por otra parte, todos los otólogos están acordes en reconocer que es imposible distinguir y clasificar todas las causas que dan origen á las numerosas y variadas formas de zumbidos de oídos. A menudo es muy oscura la verdadera causa de estos ruidos, que suelen explicarse por una modificación particular del nervio auditivo. El autor no niega la posibilidad de una lesión del nervio auditivo; pero con frecuencia, dice, un examen concienzudo revela la existencia de una causa química accesible á nuestros órganos, y lo que precisamente se propone en su trabajo es trazar el camino que debe seguirse en la investigación de la existencia y de la causa de estos ruidos, así como indicar el tratamiento más racional.

Basándose en la anatomía y fisiología del oído, hace el Dr. Wookes la siguiente clasificación de las diversas formas de zumbidos de oídos:

Nombre de la lesión local.	Género de ruidos.
1.º Congestión del laberinto (arterial).....	Ruidos pulsativos.
2.º Congestión del laberinto (venosa).....	Ruidos continuos.
3.º Anemia, aneurisma, etc.....	Ruidos pulsativos.
4.º Líquido en la caja ó en la trompa de Eustaquio.....	Ruidos de gorgoteo.
5.º Congestión de la membrana del tímpano, de la trompa de Eustaquio ó de la caja del tímpano.....	Ruidos que recuerdan el de la marea.
6.º Contracción de los músculos de la oreja por acción refleja....	Ruidos variables.

Todas estas formas pueden coexistir en el mismo enfermo ó sucederse ó combinarse de diversas maneras.

La congestión del laberinto puede ser: 1.º, *arterial ó activa*, y aquí advierte el autor que toda la porción sensible del oído, ó sea el oído interno, recibe su sangre de la arteria vertebral, es decir, de origen distinto de la que se distribuye por las partes externas del órgano; 2.º, *venosa ó pasiva*; las venas del laberinto se abren en el seno petroso superior que comunica por delante con el seno cavernoso y con el lateral por detrás, lo que explica que un obstáculo cualquiera al curso de la sangre venosa puede producir un éstasis en el laberinto; 3.º, por último, la congestión de este órgano puede ser debida á una *modificación del tercer ganglio cervical*, es decir, á una parálisis de los filetes simpáticos que este ganglio suministra á la vertebral. En este último caso los ramitos arteriales aumentan de calibre y dan paso, por un lado, á mayor cantidad de sangre y, por otro, ejercen una compresión escéntrica sobre los filetes terminales del nervio auditivo. De aquí la producción de una primera clase de zumbidos que serán isócronos á los latidos cardiacos. Ora este zumbido constituye toda la enfermedad, ora no es más que una complicación en el curso de otra y puede desaparecer con ella ó persistir después de curada esta.

El Dr. Wookes cuida de añadir que no toda congestión del laberinto dá necesariamente lugar á ruidos pulsátiles, pues los zumbidos de oídos de naturaleza tan variable que produce la administración á grandes dosis de la quinina, deben atribuirse también á una congestión del laberinto.

El tratamiento que el autor preconiza contra esta clase de zumbidos es la administración del ácido bromhídrico. El Dr. Fothergill empleó este agente en los casos de envenenamiento por la quinina, y el Dr. Wookes cree que existe una analogía completa entre los efectos del cinchonismo y los síntomas de la congestión laberíntica.

En un caso de zumbidos de oídos rebelde, que persistió después de curado un catarro de la caja del tímpano, se obtuvo un éxito completo é inmediato prescribiendo el ácido bromhídrico.

Después se ocupa el profesor citado del zumbido cuya causa reside fuera del órgano del oído. No insiste sobre la anemia ni sobre el aneurisma, ora de la subclavia ó del tronco bráquico-cefálico. En todos estos casos, los ruidos se perciben á la simple exploración y no es extraño que los conozca el enfermo.

Algunas afecciones cardiacas, la hipertrofia por ejemplo, producen á veces análogos ruidos.

Por último, los obstáculos á la circulación pueden dar lugar á los mismos síntomas.

Las diversas clases de zumbidos colocadas en los tres últimos grupos del cuadro, pueden dividirse en dos categorías bien distintas. Unos son más ó menos intermitentes y recuerdan los ruidos de gorgoteo, de chasquido; otros, por el contrario, son continuos y á pesar de la diversidad de descripciones que hacen los enfermos, pueden asimilarse más

ó menos al ruido que se percibe colocando junto al oído algunas conchas.

Todos los ruidos del primer grupo son debidos á la presencia del líquido en el oído medio ó en la trompa de Eustaquio. En todos estos casos la curacion dependerá de la facilidad con que puedan desembarazarse los conductos del líquido que los obstruye y mantenerlos libres.

Si la membrana del tímpano está mucho tiempo inflamada, se engruesa, se indura, pierde su elasticidad y se pone seca como el pergamino, en cuyo caso dá lugar á ruidos de chasquido muy penosos para el enfermo y que constituyen otro género de ruidos intra-cranianos.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

La creosota en el tratamiento de la tisis pulmonar.

He aquí las fórmulas á que dan la preferencia los señores Bouchard y Gimbert:

Vino creosotado.

Creosota pura	13,15
Tintura de genciana	30
Alcohol de Montpellier	250
Vino de Málaga	c. s. para hacer un litro.

Se toman dos cucharadas, diluidas en un vaso de agua, cada 24 horas.

Solucion oleosa.

Aceite de hígado de bacalao . . .	150 gr.
Creosota pura	1 ó 2 —

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 7 de Marzo de 1878.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior y despues de darse cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, el Sr. Alonso usó de la palabra para esponer el siguiente caso:

Una mujer bien constituida, despues de un primer parto, del cual le quedó un ligero descenso de la matriz, se hizo de nuevo embarazada, experimentando en su consecuencia algunos pequeños accidentes.

Al fin de la gestacion se le rompió accidentalmente la bolsa de las aguas, y á los ocho dias se declaró el parto, que duró cuatro horas, resultando á su terminacion salida de la matriz invertida, con hemorragia grave y todos los síntomas que la acompañan. Se procuró reducir el tumor, y llamado el Sr. Alonso encontró á la paciente con pulso pequeño, palidez y frialdad. Introducida la mano en forma de cono en la vagina, se desprendieron coágulos y se halló la matriz dura, hinchada, invertida, comprimida y como estrangulada por el cuello. En el hipogástrico y sitio del útero se encontraba el vacío consiguiente.

Con la mano izquierda comprimió el Sr. Alonso la matriz y logró ablandarla algun tanto, con lo cual, colocados los dedos en forma de cono, á la tercera vez que lo intentó con bastante esfuerzo, venció la resistencia del cuello y redujo el órgano devolviéndole su forma normal. Tenia la enferma dolores como los de las hernias estranguladas, que cesaron despues de hecha la reduccion.

Luego, con frotos hechos en el hipogástrico y excitaciones en el cuello, se logró la contraccion de la matriz, la cual se favoreció mediante la administracion de una dosis de cornezuelo.

La enferma entró en reaccion, el puerperio fué luego natural y logró su completo restablecimiento.

Este accidente gravísimo, dijo el Sr. Alonso, es muy raro, tanto que sólo otra vez, el año 1845, he observado otro análogo, que está consignado en mi opúsculo de clínica de obstetricia.

En este caso tambien el parto fué natural, y poco despues ocurrió lo mismo que en el hecho antes descrito. Los fenómenos fueron análogos, y el profesor dejó tambien invaginado el tumor. Por el mismo procedimiento de malaxar la matriz é impulsarla con los dedos en forma de cono, se logró tambien un satisfactorio resultado.

Sin embargo, continuó diciendo, no siempre se puede reducir la matriz: una vez me llamaron al tercer dia, y el útero estaba muy dolorido y tumefacto; la enferma tenia fiebre. No pudiéndose disminuir, á pesar de todos los esfuerzos, el volumen del tumor, se prescribió un baño, sin mejorar la situacion de la paciente.

Se citan hechos de haberse gangrenado en casos análogos la matriz inflamada, y debe advertirse que á veces descienden asas intestinales dentro de la cavidad formada por el órgano invertido; y pueden llegar á estrangularse como en cualquier otra hernia.

En cuanto á las causas de este accidente, la más conocida consiste en las tracciones hechas del cordón antes del desprendimiento de la placenta. Por eso conviene no tirar del cordón mientras no se halle en el cuello una parte de la placenta y se presenten dolores indicantes de la contraccion de la matriz. En los hechos citados, atendida la pericia de los profesores que asistian á las parturientes, debe creerse que no se hicieron tales tracciones; ¿podrá pues, suceder que la placenta baje por su propio peso y arrastre el fondo de la matriz? Posible me parece cuando el parto ha sido breve y la matriz se halla atónica.

Terminada la exposicion de este caso, continuó el señor Iglesias su lectura de la memoria sobre el uso de la sangría y del sulfato de quinina en las pirexias, suspendiéndola despues de los párrafos relativos á los modos de administracion de dichos agentes.

En seguida prosiguió el Sr. Alonso su esplanacion del tema relativo al uso de las sangrias en las enfermedades del aparato genital de la mujer.

Despues de un breve resumen de lo espuesto en la sesion anterior, se ocupó en el puerperio, tratando de la metro-peritonitis puerperal y de los signos que la distinguen de la fiebre puerperal. Sobreviene, dijo, á los tres ó cuatro dias y no inmediatamente despues del parto ó en el parto mismo, como esta última enfermedad; sus síntomas son bastante conocidos, empezando con un frio, no intenso como en la fiebre, sino ligero, y siguiendo un síndrome reactivo que reclama evacuaciones, al menos locales, si no las consiente generales el estado de fuerzas de la mujer. Estas evacuaciones han de ser bastante copiosas, y sólo despues de ellas pueden usarse los alterantes, que por si solos no bastarian para combatir el mal. Por último, puede convenir algun purgante, no siendo á veces inoportunos el baño general y el uso del ópio.

El flemon periuterino agudo reclama tambien el uso de evacuaciones sanguíneas. Este flemon empieza con dolores pungitivos, y luego se nota á menudo que se disloca la matriz, verificándose por lo comun una retroversion y manifestándose síntomas de compresion en los órganos contiguos. Despues viene la supuracion con su fiebre especial, que á veces se confunde con una intermitente. Los focos se abren por el recto ó la vagina, y una vez evacuado el pús suelen curarse las enfermas. Tambien aquí debe comenzarse el tratamiento por las evacuaciones sanguíneas, siguiéndoles la prescripcion de los demás medios auxiliares.

A veces se trasmite el flemon al tejido celular de la fosa iliaca y aparecen los abscesos en las ingles, donde se dá salida al pús despues de haberse asegurado de que existen las necesarias adherencias.

La flebitis suele aparecer en las puerperas á consecuen-

cia de traumatismos; comienza en lo alto de los muslos y sigue un curso descendente. También en este caso convienen las evacuaciones sanguíneas.

Pasando luego á las enfermedades de la matriz en el estado de vacuidad, enumeró el Sr. Alonso las inflamaciones que exigen evacuaciones sanguíneas; habló de la metritis aguda y de las congestiones uterinas que siguen á las supresiones del flujo menstrual y que exigen imperiosamente evacuaciones locales; trató luego de las flegmasías crónicas, que no son raras como las agudas, sino, por el contrario, bastante frecuentes y conocidas, y dijo, que cuando hay induración y no se ven escoriaciones ni úlceras en el cuello, no hay recurso más eficaz que las sanguijuelas aplicadas en corto número al mismo cuello uterino: los demás medios convenientes en tales circunstancias, sólo deben considerarse como auxiliares de las evacuaciones.

En los infartos con reblandecimiento, en que el cuello dá sangre con facilidad, no deben aplicarse sanguijuelas á la matriz, siendo entonces necesario ponerlas alrededor de la pélvis.

Por último, deben llamar la atención las flegmasías, tanto agudas como crónicas, de las mamas, en cuyos casos se aplican las sanguijuelas en la base del pecho enfermo.

Trató de los caracteres que distinguen el tumor mamario inflamatorio del escirro, enumerando la consistencia marmórea, las adherencias, los dolores lancinantes, que distinguen á este último, y añadió que en los casos de infarto, con las evacuaciones locales, la cicuta y otros resolutivos se obtiene fácilmente la curación.

Terminó diciendo que todo lo enunciado manifiesta la oportunidad de las evacuaciones en muchas enfermedades del aparato genital de la mujer, y que sus observaciones llevaban el principal propósito de oponerse á la corriente actual, que favorece escesivamente el abandono de la sangría.

Con lo cual, y en atención á lo avanzado de la hora, se levantó la sesión.

El secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Catalina Berjon y Garrido, viuda del socio D. Vicente Diez Canseco, y doña Juana Sobejano Lausier, viuda del socio D. Bartolomé Acosta y Rodriguez, solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Marzo de 1878.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 713,55; mínima, 704,54.—Temperatura máxima, 20°,3; mínima, 3°,4.—Vientos dominantes: NE., ENE. y SE.

Los padecimientos dominantes han variado poco en número y naturaleza: las fiebres intermitentes gástricas y catarrales han sido más frecuentes, así como las erisipelas faciales; los catarros gástricos, las indigestiones y los có-

licos intestinales, también se han presentado en mayor número que en las semanas anteriores. Los reumatismos agudos y crónicos se han aliviado visiblemente. Las laringitis, bronquitis, neumonías y pleuresias con derrame, aunque también han disminuido, siguen presentándose y ofreciendo algunas complicaciones febriles y locales en su curso.

En las enfermedades crónicas ha disminuido la mortandad, y en los padecimientos de la infancia han predominado las enteritis, los empachos gástricos y las fiebres eruptivas.

CRÓNICA.

Timbre de periódicos. Han satisfecho por el derecho de timbre los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid hasta fin de Febrero las cantidades siguientes:

	Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	{ Península..... 475,05 Antillas..... 67 Filipinas..... 8 }	550,05
El Génio Médico Quirúrgico.....	{ Península..... 298,50 Antillas..... 7,05 }	305,55
La Farmacia Española...	{ Península..... 481,80 }	
La Correspondencia Médica.....	{ Península..... 244,95 Antillas..... 3,50 Filipinas..... 41 }	259,45
El Anfiteatro Anatómico.	{ Península..... 156,90 Antillas..... 50 }	206,90

Si non é vero...—Un príncipe de la ciencia, el Sr. X..., fué llamado para ver á un enfermo; llega, le examina, y prescribe un vomitivo. Al irse, la familia creyó pagar con exceso los honorarios del médico, deslizándole en su mano tres piezas de á duro. Nuestro hombre las toma pronto el pulso, hace rápidamente su diagnóstico, y las deja caer en el suelo, poniéndose á buscarlas y á contarlas, diciendo: *Uno, dos, tres.* Despues, haciendo como quien busca algo aun, exclama: «¿Y el cuarto?»

—Perdon, doctor,—le dice, dándosele, un miembro de la familia del resucitado;—había caído en mi porta-monedas.

Cuidadito sin embargo.—Las fianzas que se exigian á los directores de Sanidad de los puertos de cuarta y quinta clase, han sido suprimidas por el ministerio de la Gobernación, en vista de las dificultades que por aquel motivo exigia su provision y de la escasa importancia mercantil de los expresados puertos. Mas no por esto se verán libres del peligro de ruinas indemnizaciones, si no se ponen á cubierto de toda responsabilidad, fundando siempre sus resoluciones y arreglando su conducta á la legislación vigente y á las órdenes de la superioridad.

Nuevo periódico.—Ha visto la luz en Valencia el primer número de un nuevo periódico que lleva por título *El Vigia Médico-farmacéutico*, bajo la direccion del farmacéutico D. José Climent Martí.

Devolvámosle el fraternal saludo, y deseámosle muchas suscripciones. Una cosa, sin embargo, no podemos consentir, y es que diga en su *Programa* que los profesores de partido están «huérfanos, por decirlo así, de un órgano que, saliendo á su defensa, eleve la voz ante la autoridad respectiva en demanda de auxilio y proteccion.» Inútil juzgamos el entretenernos en demostrar que sucede lo contrario.

Exposicion.—El mismo periódico cuya aparicion anunciamos, dá cabida en sus columnas á una exposicion que los practicantes de las oficinas de farmacia dirigen á los farmacéuticos de la capital, proponiendo que los domingos se cierren cierto número de boticas, á semejanza de lo que no há mucho se ha acordado en Orleans, y de lo que ya dimos conocimiento á nuestros lectores.

Asesinato de un médico.—Un colega dá cuenta del siguiente horroroso crimen:

En Zurgena, provincia de Almería, se ha cometido un horrible asesinato en la persona de D. José Guirado, médico-cirujano de aquella localidad. Despues de dejarle á fuerza de palos casi moribundo, con una enorme piedra le aplastaron la cabeza, tirando cada hueso por su lado. Se encontró entre sus ma-

nos, atadas por la muñeca, un papel que decía: «De tres ya vá uno.» Parece haber motivado este horroroso asesinato la circunstancia de ser uno de los compradores de unos montes pertenecientes al comun.

¿Qué ganan con ello?—Un telegrama de Valencia dice que los estudiantes de aquella capital han pedido autorización para usar un lazo del color de la Facultad, que llevarán como distintivo en el ojal de la levita.

Incendio de un asilo.—Segun un despacho de Shanghai recibido en Londres, un incendio ha destruido el asilo de mujeres y niños de Tientsin, habiendo perecido en las llamas más de 2.000 personas. Este hecho indica lo indispensable que es proveer á los establecimientos de este género, de grandes cantidades de agua y de todos los aparatos necesarios para sofocar en breves momentos un incendio.

Un nuevo reclamo.—En muchos pueblos (no se olvide que estamos en América), se ha hecho moda el salir el médico á hacer la visita con todo un arsenal de instrumentos, de tal suerte que si teneis que vacunar, cortar un callo (?), abrir un forúnculo ó hacer alguna otra grave operacion de este género, debeis ir provistos de torniquetes, de pinzas de ligar, etc., etc. Esto produce su efecto en el público y da lugar á comentarios como los siguientes, por ejemplo:

Llega el doctor á un pueblo, baja del coche llevando un *saco negro* y se precipita en una casa.—Un transeunte. ¿Qué lleva el doctor en ese saco?—Otro: Instrumentos, de plata unos, de oro otros, todos de su invencion.

El primero (sentenciosamente): Si lleva todo eso en el saco, ¿cuánto no debe llevar en la cabeza?

Sobran los comentarios.

Mecha de cabellos blancos en la frente, congénita y hereditaria.—No es raro encontrar en las calles de Imola, dice el Dr. Rizzoli, personas cuya cabellera es negra generalmente, con un mechón de cabellos blancos en la frente. Esto es una marca de familia, una herencia, y el profesor citado dá el árbol genealógico de esta familia. El primero que llevaba el mechón distintivo, vivió á principios del pasado siglo y su hijo nació en 1720. Los descendientes de cada una de las ramas, varones y hembras, reprodujeron el sello ó marca de sus antepasados, hasta el punto de que á veces su falta ha dado lugar á sospechas de infidelidad. El mechón cuenta muy cerca de dos siglos de existencia y se ha trasmitido á la sexta generacion.

No desdenoso: distraído.—Un estimable colega, *La Razon*, ha incurrido en la *sin razon* de atribuir á desden el hecho de no haber recibido *EL SIGLO MÉDICO* en cambio, y supone que no aceptamos este por la desigualdad de condiciones, añadiendo que se tenia tragado este disgusto. Pues se ha equivocado de medio á medio: *EL SIGLO MÉDICO* acepta, y siempre ha aceptado, el cambio gustosísimo con todos los periódicos médico-farmacéuticos nacionales y extranjeros, sean como fueren y vengán de donde vinieren. Lo que hay es que se halla sujeto á olvidos y distracciones como todo mortal, cosa muy fácil cuando intervienen muchas personas en la redaccion de un periódico. Descuide el apreciable colega, el olvido está reparado y le recomendamos que juzgue más suave y caritativamente al prójimo, aunque ya nos ocurre que esto sí que es con verdad cuestion de génio.

Las uñas largas.—No faltan uñas largas y duras, á manera de garras, entre nosotros, y ahí están para acreditarlo cuatro docenas de ex-ministros y diez de altos, medianos, y aun pequeños funcionarios, que hace veinte años podían meter toda su hacienda, equipaje y demás bienes en un calcetín viejo, y hoy disfrutaban, como por arte mágica, de grandes posesiones, lujosos palacios, magníficos trenes y riquísimas alhajas; pero es, sin embargo, curioso lo que cuenta un viajero francés de las desmesuradas uñas que presentan algunos habitantes del reino de Annam. Alcanzan de ordinario la longitud de 25 centímetros—cosa de una tercia de vara—y la gente literata las dejan crecer más en la mano izquierda que en la derecha. El Sr. Brossard de Corbigny, que ha dado la relacion de este viaje, acompaña la fotografía de una de aquellas manos.

Un cuerno.—En el hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza ha operado recientemente el Dr. Caralé á un enfermo, que presentó en la parte media de la frente una produccion córnea de ocho centímetros de longitud por uno y milésimas de diámetro.

Congreso Médico Andaluz.—Hemos recibido los *Estatutos del Congreso médico andaluz* y la *Convocatoria para la reunion de Granada de 1878*, y además el Reglamento para la reunion que en Granada habrá de celebrarse el domingo 1.º de Setiembre del corriente y que durará siete días. Las sesiones se dedicarán la primera á medicina; la segunda á cirugía; la tercera á especialidades médico-quirúrgicas; la cuarta á Anatomía y fisiología normales y patológicas; la quinta á Terapéutica é Hidrología médica; la sesta á Higiene y medicina legal y la séptima á ciencias físicas y naturales y á la discusion de temas libres.

Se concede entrada gratuita en el salon de sesiones á los representantes de la prensa.

Un modelo.—Como modelo de certificados, trascribimos íntegro y con su peculiar ortografía el siguiente—que nos remite un apreciable comprofesor,—expedido por un cirujano de tercera clase, en ocasion de hallarse ausente el médico de la localidad. Dice así:

«D. X....»

Certifico: Que examinado el cadaver de.... natural de esta Villa de 65 años de eda, casado con.... Hijo de Manuel y de Joaquina.... Falleció en el día de Ayer á las 12 y media de la mañana en la calle del Gabinete á consecuencia de una ataque Pulmonar asmático, que desde el principio de su enfermedad se encontraron señales inequívocas de la muerte. Y á fin de que puede hacerse el asiento correspondiente en el registro Cevil, en Cumplimiento del artículo 77 de la Ley, expido la presente que Firmo la presente en etc.»

La ténia.—Nos ruegan la insercion del siguiente suelto de cuyo contenido no respondemos, no conociendo la composicion del remedio citado en él:

«De algunos años acá se está propagando de un modo extraordinario, ya en España como tambien en la mayor parte de los países de Europa, la ténia ó lombriz solitaria. Las principales causas ocasionales que favorecen este propagacion, son: el uso alimenticio de la carne de tocino ó de buey cruda ó sangui-nolenta, y el empleo como bebida de agua de fuente sin filtrar ó rios infestadas de gérmenes de la ténia. Solo en estos últimos tiempos parece haberse hallado el verdadero remedio contra la so'itaria. A un sábio farmacéutico de París, Mr. Secrétan, es debido tan feliz como útil descubrimiento, cuyos resultados de seguro serán atajar completamente la propagacion de la so'itaria.»

VACANTES.

Por terminacion del contrato, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de quinientas pesetas, pagadas de los fondos municipales por la asistencia á los pobres, casa gratis y demás garantías como otro vecino. El profesor que la obtenga puede contar además con las igualas de los vecinos pudientes que producen de ocho á diez mil reales. El pueblo sano y de buenas aguas, situado á legua y media de Robledo y dos del Escorial, donde hay estaciones del ferro-carril, se admiten solicitudes de licenciados de medicina y cirugía que no sean habilitados, en el término de 20 dias contados desde hoy.—Santa María de Alameda, 17 de Marzo de 1878.—El Alcalde, Máximo Soriano. (287)

—La de médico-cirujano de Muro (Alicante); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Abril.

—La de ministrante de Alatoz (A'bacete); su dotacion 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Abril.

—La de cirujano de Teulada (Alicante); su dotacion 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 de Abril.

—La de médico-cirujano de Sieteiglesias (Valladolid); su dotacion 16.000 reales. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de médico-cirujano de Almazan; su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 84, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujias, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios N.º 2. de indudable eficacia para curar las Flo- res blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. Los Supositorios N.º 1. para el tratamiento, del Ano, las Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de Sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazonas de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones.—Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris. Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal.

PEPSINE BOUDAULT

Aprobada por la Academia de Medicina y la única admitida en los hospitales de París.—Primeras medallas en las Exposiciones internacionales: París, 1867. Viena, 1873. Filadelfia, 1876, por su excelencia y superioridad.

Muy recomendada desde hace más de veinte años por su grande éxito en las dispepsias, gastritis, gastralgias y otros desórdenes de la digestion, bajo la forma de:

Pepsina Boudault, en polvos (en frascos de 30 gramos): dosis desde 50 centigramos á un gramo.

Elixir y Vino de Pepsina Boudault.—Dosis de una cucharada.

Píldoras de Pepsina Boudault.—Dosis de 3 á 4.

Paris, 7 Avenue Victoria.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Para evitar falsificaciones, exigir el sello BOUDAULT.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigotosa y antireumatismal es con justo título reputada « infalible, » desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcera.

CASA CHEVALIER

PARIS 3, Rue de Dunkerque PARIS 162, Fabourg Saint Denis PARIS

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de Cocinas económicas, Baños y su calefaccion.

Termómetros para invernáculos. Aparatos hidroterápicos. Se envia franco el Catálogo general.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosforo de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envian gratis. MM. VIÉ-GARNIER & C^o, 73, avenue des Ternes, PARIS.

Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.

QUINA LAROCHE
ELIXIR VINOSO

(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

QUINA LAROCHE
Elixir Vinoso
FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

J. Saroche

El Método del **D' DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES { **ACIDO-FENICO** puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico).
SULFO-FENICO (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reumatismo, etc.).
FENATO DE AMONIACO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).
INOYECCIONES { **ODIO-FENICO** (Anemia, Linfatisimo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sifilis, Enfermedades hereditarias).
GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).
USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutaneas, á 130 reales en **Madrid**: Agencia franco-española, Sordo, 31.
Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

PRODUCTOS ESPECIALES

DE

FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse facilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

CAPSULAS DE RAQUIN.—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

Cápsulas de copaiba puro: de copaiba y mático: de copaiba y cubeba: de alquitran puro: de trementina pura.

ANTIASMATICO DE BARRAL.—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codex* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

CATAPLASMA JOUANIQUE.—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta dificilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provençe), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El **Jarabe y pasta de Lamouroux** son un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 14 rs. **Madrid**, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1^o Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatisimo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más osmas, ni toz, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las píldoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demás ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.**

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las píldoras de Bland nos parecen ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada píldora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 44 rs. caja.

En **Paris**, 8, rue Payenne. — En **Madrid**: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable **DEL DR. BLAUD**

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. **Paris**, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.